

# Nuestra Afroamérica

## Crisis, afrodescendientes, movimientos

# #1

## Junio 2020

### Polifonía por la vida

De la coronacrisis  
a la primavera de ébano

#### PARTICIPAN EN ESTE NÚMERO

Agustín Laó-Montes	Grupo Latinoamericano de Estudios, Formación y Acción Feminista
Articulación Regional de Afrodescendientes de las Américas y el Caribe	Comuna Caribe
Colectiva Feminista en Construcción	Diáspora Africana de la Argentina
Proceso de Comunidades Negras	Alianza Unidad Racial
Federico Pita	El Club del Espendrú
Juliana Góes	Proceso de Comunidades Negras
Joercio (Leleco) Pires da Silva	Organizaciones Afroperuanas
Claudia Mosquera	Afrocarabobeños Venezuela
Mara Viveros Vigoya	Movimiento Afrorevolucionario Juan Ramón Lugo
Maritza López McBean	Afroamérica
Geoffroy de Laforcade	Colectivo Ilé
Roberto Zurbano	Casa de las Américas
Jesús "Chucho" García	Grupo de Trabajo "Crisis Civilizatoria, reconfiguraciones de racismo y movimientos afrolatinoamericanos"
Coordenação Nacional de Entidades Negras	Ashanti Dinah
Encontro Nacional de Povos de Terreiro EGBE	
Associação dos Produtores Rurais, Quilombolas de Santa Rosa dos Pretos	

Boletín del  
Grupo de Trabajo  
**Crisis civilizatoria,  
reconfiguraciones  
del racismo,  
movimientos sociales  
afrolatinoamericanos**

Polifonía por la vida : de la coronacrisis a la primavera de ébano / Federico Pita... [et al.] ; coordinación general de Agustín Laó Montes ; Diógenes Díaz Campos.- la ed . - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : CLACSO, 2020.  
Libro digital, PDF - (Boletines de grupos de trabajo)

Archivo Digital: descarga y online  
ISBN 978-987-722-626-3

1. Pandemias. 2. Racismo. 3. Sociología. I. Pita, Federico. II. Laó Montes, Agustín, coord. III. Díaz Campos, Diógenes, coord.  
CDD 304.23



**CLACSO**

Consejo Latinoamericano  
de Ciencias Sociales

Conselho Latino-americano  
de Ciências Sociais

### Colección Boletines de Grupos de Trabajo

Director de la colección - Pablo Vommaro

### CLACSO Secretaría Ejecutiva

Karina Batthyány - Secretaria Ejecutiva  
Nicolás Arata - Director de Formación y Producción Editorial  
Gustavo Lema - Director de Comunicación e Información

### Equipo Editorial

María Fernanda Pampín - Directora Adjunta de Publicaciones  
Lucas Sablich - Coordinador Editorial  
María Leguizamón - Gestión Editorial  
Nicolás Sticotti - Fondo Editorial

### Equipo

Natalia Gianatelli - Coordinadora  
Cecilia Gofman, Giovanni Daza, Rodolfo Gómez, Teresa Arteaga  
y Tomás Bontempo.

ISBN 978-987-722-626-3

© Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales | Queda hecho el depósito  
que establece la Ley 11723.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su almacenamiento  
en un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier  
medio electrónico, mecánico, fotocopia u otros métodos, sin el permiso previo  
del editor.

La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios  
y otras colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y  
su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la Secretaría  
Ejecutiva de CLACSO.

CLACSO

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Conselho Latino-americano  
de Ciências Sociais

Estados Unidos 1168 | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina  
Tel [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875 | <clacso@clacsoinst.edu.ar> |  
<www.clacso.org>

Patrocinado por la Agencia Sueca de Desarrollo Internacional



### Coordinadores

#### Agustín Laó-Montes

Centro de Estudios Interdisciplinarios Jurídicos y Sociales, Facultad  
de Derecho y Ciencias Sociales, Universidad ICESI (Colombia)  
[lao@soc.umass.edu](mailto:lao@soc.umass.edu)

#### Diógenes Rafael Díaz Campos

Doctorado de Ciencias Sociales mención Estudios Culturales,  
Facultad de Ciencias de la Salud, Universidad de Carabobo  
(Venezuela)  
[diogenesd@gmail.com](mailto:diogenesd@gmail.com)

# Contenido

## 5 **Introducción. Polifonía de *Nuestra Afroamérica***

De la coronacrisis a la primavera de ébano

Agustín Laó-Montes

### I. MANIFIESTOS Y REPORTE

## 11 **Manifiesto ARAAC**

Crisis civilizatoria, pandemia y racismo

Articulación Regional de Afrodescendientes de las Américas y el Caribe

ARAAC / Regional

## 19 **Manifiesto antirracista**

Colectiva Feminista en Construcción  
Puerto Rico

## 25 **El estado de los derechos colectivos en comunidades negras y la profundización de la crisis humanitaria en el marco del Covid 19**

Proceso de Comunidades Negras  
PCN / Colombia

### II. ESCRITOS BREVES DE ANÁLISIS

## 35 **De Estados Unidos a Argentina**

Así es el racismo criollo

Federico Pita

## 41 **De João Pedro até George Floyd**

Juliana Góes

## 46 **Quilombola**

Breve relato sobre o processo de luta en Santa Rosa dos Pretos

Joercio (Leleco) Pires da Silva

## 48 **Los significados de la violenta muerte de George Floyd dentro del capitalismo antidrogas**

Claudia Mosquera

## 53 **Esas muertes que nos dejan sin aire**

Racismo e interseccionalidad en los tiempos del Covid-19

Mara Viveros Vigoya

## 57 **El fenómeno racial no es el problema, el problema es no querer aceptarlo**

La Red Barrial Afrodescendiente de Cuba y la COVID-19

Maritza López McBean  
Geoffroy de Laforcade

## 64 **¡No Vamos a Parar!**

Roberto Zurbano

## 67 **El racismo es la pandemia de más larga duración en la historia de la humanidad**

Jesús "Chucho" García

### III. CARTAS ABIERTAS, COMUNICADOS Y DECLARACIONES

## 71 **Salvar vidas y garantizar derechos de la población negra**

Coordenação Nacional de Entidades Negras  
CONEN / Brasil

## 74 **Carta Aberta**

Encontro Nacional de Povos de Terreiro EGBE  
Brasil

**78 Carta aberta comunidade quilombola Santa Rosa dos Pretos contra genocidio, dereito consulta previa, y dereitos religiosos**

[Associação dos Produtores Rurais Quilombolas de Santa Rosa dos Pretos](#)  
Brasil

**86 Comunicado. Contra la detención de lideresas afro-dominicanas**

[Grupo Latinoamericano de Estudios, Formación y Acción Feminista GLEFAS / República Dominicana](#)

**88 Declaración. Contra la detención de lideresas afro-dominicanas**

[Comuna Caribe](#)  
Puerto Rico / República Dominicana / Haití

**90 Declaración. La pandemia es la excepción, el racismo la regla**

[Diáspora Africana de la Argentina DIAFAR, Argentina](#)

**94 Declaración. Apoyo a ola de protestas antirracistas**

[Alianza Unidad Racial](#)  
Cuba

**98 Declaración. Ante la pandemia y las luchas contra el racismo**

[El Club del Esendrú](#)  
Cuba

**100 El asesinato de George Floyd es un crimen del estado imperialista supremacista blanco de Estados Unidos**

[PCN en solidaridad con el pueblo negro en Estados Unidos](#)

[Proceso de Comunidades Negras](#)  
Colombia

**103 Pronunciamiento. Ante la situación de la población afroperuana en la actual emergencia sanitaria por el COVID-19**

[Organizaciones Afroperuanas](#)  
Perú

**107 Declaración. Afrocarabobeños contra Racismo en EEUU**

[Venezuela](#)

**110 Declaración. La oposición racista venezolana quiere importar el modelo de exterminio racial de Trump a Venezuela**

[Movimiento Afrorevolucionario Juan Ramón Lugo](#)  
Venezuela

**113 Declaración. De cara al asesinato de George Floyd y la ola de protestas antirracistas**

[Afroamérica](#)  
México y Regional

**116 Declaración de Mujeres Antirracistas**

[Colectivo Ilé](#)  
Puerto Rico

**118 Declaración. A propósito de la ola antirracista que ha desatado el asesinato de George Floyd el 25 de Mayo**

[Dirección de Relaciones Internacionales de la Casa de las Américas](#)  
Cuba

**121 Declaración. De cara al asesinato de George Floyd**

[Grupo de Trabajo CLACSO "Crisis Civilizatoria, reconfiguraciones de racismo y movimientos afrolatinoamericanos"](#)  
Regional

**126 Sinfonía de liberación**

[Ashanti Dinah](#)

# Introducción

## Polifonía de *Nuestra Afroamérica*

### De la coronacrisis a la primavera de ébano

Agustín Laó-Montes\*

*“Nos rebelamos simplemente porque, por muchas razones, ya no podemos respirar”*

Frantz Fanon

Con este Boletín presentamos el Grupo de Trabajo de CLACSO, cuyo nombre *“Crisis Civilizatoria, Reconfiguraciones de Racismo, Movimientos Sociales Afrolatinoamericanos* a la luz de los tiempos que vivimos en la coyuntura actual. La velocidad de la historia se ha acelerado en los últimos meses y el tránsito de la crisis catalizada por la pandemia a la emergencia de la presente ola global de protestas contra el racismo, apunta hacia un salto cualitativo en las luchas antirracistas como

\* Articulación Regional de Afrodescendientes de las Américas y el Caribe - ARAAC (Puerto Rico/EEUU). Centro de Estudios Interdisciplinarios Jurídicos y Sociales, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, Universidad ICESI (Colombia). Co-coordinador del Grupo de Trabajo CLACSO Crisis civilizatoria, reconfiguraciones del racismo, movimientos sociales afrolatinoamericanos.

eje nodal de un nuevo movimiento alterglobalización, producto de una acumulación de injurias que articula múltiples cadenas de colonialidad y opresión, en una suerte de solidaridad y acción conjunta de una pluralidad de identidades, demandas, reivindicaciones y aspiraciones.

En una entrevista reciente, la activista-intelectual afroestadounidense Angela Davis, dijo emocionada que está contenta el estar viva para ser parte de un momento como éste al cual caracteriza como la más importante oleada de luchas contra el racismo a nivel mundial.

El conjunto de manifiestos, declaraciones, y artículos que componen este Boletín, son testimonio vivo de un momento de envergadura histórico-mundial, con el potencial, como decía Herbert Marcuse, de generar un “efecto de eros” donde se desate el deseo y se nutra la imaginación para la creación de futuros posibles. Tocando ese tambor, la consigna “Black Lives Matter” (“Las Vidas Negras Cuentan”, “Vidas Negras Importan”) comunica el amplio repudio contra la necropolítica demostrada por el trato negligente e insensible de la pandemia, que se hace grotescamente patente por las presidencias de Trump en los Estados Unidos y Bolsonaro en Brasil, con el resultado de que las/los afrodescendientes de estos dos países constituyen un alto porcentaje de las muertes a cuenta de la pandemia en el planeta.

Las consignas “Black Lives Matter” y “No puedo respirar” su conjugan para expresar la convergencia del Coronacrisis con la Pandemia del racismo. El asesinato de George Floyd ocurrió en una era de profunda sensibilidad sobre el valor de la vida y la condición humana. El entrelace de dos millones de contagios y más de 100.000 muertes a cuenta del coronavirus, con más cerca de 40 millones de desempleados sintomático de un malestar económico mayor que la gran depresión de los 1930s, sumados a una crisis de legitimidad del sistema político, manifiesto tanto en el resquebrajamiento del sistema de partidos y expreso en las críticas a Trump desde políticos e intelectuales de la derecha, como en el desafío de Bernie Sanders al establecimiento neoliberal del Partido Demócrata.

El asesinato del Afro-estadounidense Goerge Floyd el 25 de Mayo, por un grupo de cuatro policías blancos en la ciudad de Minneapolis, fue la gota que colmó la copa, para componer una “tormenta perfecta”. Su grito vital “No me dejan respirar” resuena en siglos de deshumanización impuestos por el racismo anti-negro y apela a una historia paralela de rebeliones y gestas por la descolonialidad y liberación donde prima el protagonismo Afrodescendiente desde la Revolución Haitiana del largo siglo XIX hasta los movimientos de liberación negra de los 1960s-1970s y el Black Lives Matter, que nace con ese nombre en el 2013 luego del asesinato del joven negro Trayvon Martin, y que adquiere relieve internacional luego que otro policía blanco aniquiló a Mike Brown en la ciudad de Ferguson, Missouri en el 2014.

Lo que desde en esa coyuntura se erige como el movimiento Black Lives Matter se perfiló desde un principio como una nueva forma de hacer política a partir de un análisis de la matriz de poder fundamentado en una perspectiva interseccional donde se entiende la dominación como un entramado de opresiones -de clase, étnico-racial, sexualidad, género y generación- con dimensiones político-económicas, geo-políticas, éticas, epistémicas, estéticas, espirituales, en afinidad con la óptica descolonial que gana fuerza no solo en el mundo académico, sino también en las culturas políticas de los movimientos sociales, conformando así una especie de nuevo sentido común, constituyendo una suerte de reinención de la emancipación, al decir de Boaventura de Sousa Santos. Dicha política en clave interseccional es una sabia hija del feminismo negro que sirve de estrella del Norte a la nueva ola de movimientos antisistémicos que se cocina en esta coyuntura. El hecho que en el liderazgo colectivo de Black Lives Matter estuvo encabezado por tres mujeres negras lésbicas, testimonia el radicalismo de una política interseccional que surgió al centro del escenario político en respuesta a una imbricación de opresiones cuya institucionalidad imperial estaba presidida por Barack Obama, el primer presidente negro de la nación-imperio.

El grito de la Primavera de Ébano Estadounidense se proyecta al mundo luego del asesinato de George Floyd, y como se dice en el lenguaje mediático de hoy, se volvió viral, tanto en los espacios de flujos de

los medios, como en los escenarios de acción colectiva que nutrieron robustas marchas y protestas antirracistas alrededor del mundo, en las cuales los sujetos políticos articularon cadenas de equivalencia entre una amplia gama de luchas contra la diversidad de desigualdades y discriminaciones desatadas por la crisis civilizacional y exacerbadas por la pandemia. El coro libertario antirracista continúa clamando por la vida y denunciando discriminaciones de Berlín a Nairobi, de Buenos Aires a Nueva York, de Londres a Sydney. En Nueva York, se marcha contra las “vidas perdidas y sueños saqueados” en referencia a los más de 500 años de la matriz de dominación moderna/colonial, mientras en Bélgica se derrumba la estatua del colonizador Rey Leopoldo II y en Bristol del esclavista Edward Colton, manifestando la razón descolonial que sirve de timón al nuevo sentido común.

En Nuestra América—Nuestra Abiyala, Nuestra Afroamérica o Améfrica Ladina—en el continente de la academia crítica, de los movimientos sociales, de la resistencia y la re-existencia, de la forja de futuros posibles para el buen vivir, el Black Lives Matter hace llegar sus oleadas de resonancias y resemblanzas. Nuestra Afroamérica en se levanta desde el territorio imperial estadounidense donde se esgrimen consignas como “Los Latinos Somos Negros” hasta la Argentina donde se visibilizan las historias y vidas negras. En Brasil sale a la luz pública el genocidio anti-negro tanto por las muertes por cuenta de la pandemia como en la violencia racial policial que aniquila una vida negra cada 23 minutos. En Colombia la pandemia ha dado luz verde al terror estatal y paramilitar elevando el la suma de asesinatos de líderes y lideresas Afrodescendientes e Indígenas.

Como se expresa en los manifiestos y declaraciones de este Boletín, las desigualdades y discriminaciones, y en particular aquellas que sufren las mayorías afrodescendientes de la región se profundizan con la pandemia. Así que la acumulación de injurias visibilizadas y dramatizadas por el asesinato de George Floyd también tocan un nervio en Nuestra América donde al momento de publicación de este Boletín están ocurriendo demostraciones movidas por la consigna “Las Vidas Negras Importan”. No olvidemos que en el momento del relativo “aislamiento



social” provocado por la pandemia, la región estaba levantada en una de sus épocas de mayor movilización social y protesta.

El relativo aislamiento al que nos ha obligado a asumir la pandemia, aquellos que tenemos el privilegio de hacerlo, ha alimentado la emergencia de una esfera pública virtual de discurso crítico y de activismo, que ha facilitado un impresionante despliegue de actividad. En países como Puerto Rico se ha construido un nivel público de diálogo antirracista nunca antes visto. Los medios sociales han provisto un espacio único para la inter-comunicación de voces de distintos lugares, dándole gran vuelo al activismo antirracista y a los movimientos negros como pilares del archipiélago de luchas que emerge al fragor de la crisis civilizatoria.

Los escritos que integran este Boletín enuncian la polifonía de activistas, organizaciones, movimientos sociales, intelectuales, y ciudadanías de a pie, que le han dado vida a una robusta constelación de protestas y propuestas. Las voces y visiones presentadas en este Boletín enuncian la diversidad de discursos críticos y perspectivas libertarias de Nuestra Afroamérica desde el Caribe Criollo Hispanohablante a Sudamérica. Con esto rompemos el hielo para seguir en nuestra jornada colectiva como Grupo de Trabajo de CLACSO.

Tenemos pautados Boletines trimestrales, cuatro sub-grupos nominados por nuestros cuatro ejes de investigación: Afroepistemologías, Feminismos Negros, Estados Raciales/Políticas Públicas, y Movimientos Sociales Afrolatinoamericanos. Esta es una coyuntura clave para emprender agendas de investigación y teorización que reconozcan el racismo como factor formativo en las estructuras, instituciones y prácticas cotidianas del mundo moderno y de las Américas a contracorriente de una larga tradición de negación de la centralidad de la cuestión racial en las Ciencias Sociales de América Latina. Este Grupo de Trabajo agrupa muchas de las figuras principales del activismo y la producción intelectual Afrodescendiente en la región y tenemos la voluntad de asumir la responsabilidad histórica que nos exige este momento. En este espíritu, presentamos este conjunto de escritos que expresan la riqueza y sabiduría del pensamiento crítico y políticas de liberación en clave de Africanía.

I.

# Manifiestos y reportes

Nuestra **Afroamérica**  
Número 1 · Junio 2020

# Manifiesto ARAAC

## Crisis civilizatoria, pandemia y racismo

Articulación Regional de Afrodescendientes  
de las Américas y el Caribe

**ARAAC / Regional**

La crisis catalizada por la pandemia del coronavirus, pone en evidencia un viejo refrán que reza: “Cuando al mundo blanco americano le da una gripe, Afroamérica adolece de pulmonía”. La ecuación de más de dos millones de personas contagiadas y cerca de un cuarto de millón de muertes a causa del covid- 19 al momento de este escrito revela que vivimos un momento crítico en la historia del planeta. El hecho aparente de que luego de la adscripción inicial de la epidemia al continente chino y que luego los primeros casos reportados fueron de sectores de elite y clases medias europeas, dio cabida a la idea de que el virus no discrimina. Hoy sabemos que si bien ataca al cuerpo humano en su conjunto, sus efectos letales son cada vez más discriminados.

Los primeros síntomas de cómo el covid-19 conspira con el virus del capitalismo neoliberal y el racismo estructural que le caracteriza fueron la vulnerabilidad extraordinaria en las favelas de Brasil y los barrios negros y latinos de la ciudad de Nueva York donde la mayoría de las muertes son de afrodescendientes. En la ciudad de Chicago más del 70% de las personas afectadas por el coronavirus son negras. No es un accidente que Trump y Bolsonaro, los dos representantes más inescrupulosos de la gubernamentalidad autoritaria neo-fascista, sean los más insensibles a la pandemia. El que los Estados Unidos y Brasil sean los dos países con los mayores números de personas contagiadas y muertas, es expresión del capitalismo salvaje que dichos presidentes defienden, manifiesta en sus políticas de muerte (o necropolíticas) que en el contexto de la pandemia presente constituyen prácticas de limpieza étnica-racial, sobre todo contra los pueblos afrodescendientes e indígenas.

El coronavirus marca la caída definitiva del imperio estadounidense. La cantidad de muertes por el covid-19 rebasa los 50.000. La ciudad de Nueva York con casi 12.000 muertes a cuenta de la pandemia, representa más del 20% de los fallecimientos, de los cuales cerca del 65% son negros y latinos. Es decir, Nuestra Afroamérica muere diariamente de manera creciente en la llamada gran manzana, mientras la cabeza del imperio yanqui declara que es necesario volver a la “normalidad” con la preocupación explícita de que las empresas no vean afectadas sus ganancias.

La debacle moral del imperio se desnuda cuando se da prioridad a la ganancia del capital sobre la vida del pueblo. Su desesperación se demuestra dramáticamente en sus repetidos fracasos en su intento de derrocar al gobierno democráticamente electo del Presidente Nicolás Maduro en Venezuela. Su discurso pos-verdad de normalizar la mentira, culpar a otros y montar cortinas de humo, llegó a un extremo al hacer un montaje acusando al Presidente Maduro de narcotraficante y desplegar poderío naval militar en cercanía del territorio venezolano en medio de la pandemia. El fiasco de Trump en su derrotado empeño de imponer un “cambio de régimen” en Venezuela visibiliza la crisis de un poder imperial que es incapaz de lidiar con la pandemia en su territorio,

mientras Cuba gana liderato mundial enviando personal médico a través del mundo y Venezuela con sus bajos índices de contagio y mortandad ha demostrado ser uno de los países con mayor manejo del desafío del covid-19. En fin, las amenazas contra Venezuela, las agresiones contra Irán, y los insultos a China, son prácticas del racismo imperial que demuestran la desesperación de un imperio en decadencia.

El declive del imperio es componente clave del inminente colapso del capitalismo mundial. El coronavirus es el germen mortal que viene a dar un golpe de gracia a la civilización occidental en su fase de globalización neoliberal. Como sentenció proféticamente Aimé Césaire en 1955, “Una civilización que prueba ser incapaz de resolver los problemas que crea es una civilización decadente... una civilización que usa sus principios para trampa y engaño, es una civilización muriente”. La ecuación de muertes, desempleo, desahucios, hambre y el entramado de violencias –de géneros, raciales, sociales, políticas- exacerbadas por la pandemia, pone a la vista los rostros más crueles del orden mundial imperante.

En este gran desafío que encaramos como humanidad, las personas y los pueblos más perjudicados son las más vulnerables. Aquellas que Du Bois denominó “las razas oscuras del mundo” y Fanon “los condenados de la tierra”. En varios artículos recientes publicados en Brasil y los Estados Unidos se preguntan por qué los índices de muertes por el coronavirus son mayores en las poblaciones afrodescendientes. En ambos países un gran porcentaje de afrodescendientes no pueden participar de las estrategias de aislamiento porque son quienes hacen los trabajos de servicio ahora llamados “esenciales” o sobreviven en economías informales de la calle. Las ciudadanías negras tienden a tener menos propiedad de bienes raíces, mayores índices de desempleo y altas incidencias de enfermedades como la hipertensión y diabetes que junto con la carencia relativa de cuidado de salud, les hacen mucho más vulnerables a los azotes de la pandemia. Este cuadro ilustra cómo el coronavirus se conjuga con el racismo estructural.

La profundización de la crisis civilizatoria provocada por la pandemia ha nutrido viejos males como la agresión patriarcal manifiesta en el

aumento de los feminicidios y en los abusos contra los niños, como también en una confluencia perversa con la violencia política. En Colombia, las políticas de aislamiento social han tenido un relativo éxito en contener la cantidad relativa de muertes por el covid-19, a la vez que han abierto espacio para incrementar los asesinatos políticos contra líderes sociales y comunitarios, sobre todo afrodescendientes e indígenas.

## El racismo y la violencia patriarcal no están en cuarentena

Se agudiza la normalidad colombiana donde diariamente se asesinan activistas afrodescendientes para despojarlos de sus territorios e imponer economías neoliberales de agronegocio, extractivismo y narcotráfico. El racismo anti-negro muestra sus peores rostros de deshumanización donde los cuerpos negros son desechables. Esto es así en las comunidades negras en áreas rurales de Colombia como en Tumaco y Guapi donde en los últimos tres días asesinaron a nueve personas afrodescendientes; o como en la comunidad Quilombola de Alcantara en el noreste Brasileño donde están expulsando a la gente de su territorio ancestral para construir una base militar entre los gobiernos de Brasil y los EEUU. En los barrios urbanos donde viven las mayorías negras, prima la escasez de bienes y servicios, aumenta el desempleo, se cultiva el peligro de perder la vivienda, y se siente con intensidad la carencia de pruebas del coronavirus y cuidado de salud.

Estos escenarios de desigualdad demuestran cómo la pandemia discrimina de acuerdo a la pertenencia étnico-racial, clases sociales y género. Como bien argumenta el intelectual afrovenezolano Jesús “Chucho” García, la pandemia saca el relieve de una triple discriminación contra los sin casa, los privados de seguro social y las personas de la tercera edad. Es decir, las condiciones previas de desigualdad se potencian en la crisis del covid-19. En Nueva York y en Guayaquil los ricos abandonan la ciudad hasta convertir los espacios públicos en una morgue repleta de cadáveres de las clases populares enterrados en fosas comunes. Las imágenes distópicas de los cuerpos tirados en las calles, de familiares

desesperados en busca de sus muertos en Guayaquil, mientras el presidente Lenin Moreno se esconde en su yate en Galápagos, exhiben de forma grotesca el contraste entre elites y pueblo en el contexto de la pandemia.

## La pandemia es la excepción, el racismo la regla

Las ideologías racistas se visibilizan con la crisis del coronavirus. La violencia racial se hace hecho en agresiones verbales y físicas contra chinos a quienes se quiere responsabilizar por un flagelo que, al igual que anteriormente la fiebre porcina y la epidemia aviar, son producto de efectos combinados del gran capital agropecuario y la catástrofe ecológica del planeta. El racismo anti-negro se hizo patente en la propuesta de dos médicos franceses de hacer pruebas de una vacuna para el covid-19 en el continente africano, en continuidad con una larga tradición de utilizar sujetos africanos como conejillos de indias.

Las crisis raigales como la catalizada por el coronavirus exacerbaban contradicciones, abren y cierran posibilidades, posibilitan desigualdades, discriminación y despotismo, a la vez que pueden potenciar la solidaridad, las acciones colectivas y las prácticas de liberación. En el plano geopolítico los médicos cubanos han ofrecido una elocuente prueba de solidaridad llevando servicios de salud alrededor del mundo. Todas las noches la ciudadanía cubana aplaude a las trabajadoras de salud por su labor humanitaria. En África, movimientos sociales como Y'en a Marre en Senegal, Balai Citoyen en Burkina Faso y Lucha en la República Democrática del Congo están a la cabeza de campañas preventivas del coronavirus con estrategias de educación popular por medio de la música, el teatro y la organización comunitaria. Esto debe dar una pauta para el activismo afrodescendiente porque como redes de movimiento negro en las Américas y el Caribe tenemos la responsabilidad de educarnos y organizarnos tanto en defensa de nuestras comunidades como en aras de construir un mundo mejor. como en aras de construir un mundo mejor.

Aquí cabe preguntarse, como movimientos afrodescendientes de las Américas y el Caribe ¿Qué significa la crisis del coronavirus para nuestras agendas de trabajo y para nuestras proyecciones de futuro? ¿Qué hemos de construir para el momento post-pandemia? ¿Qué principios debemos esgrimir y qué objetivos estratégicos hemos de potenciar? ¿Cómo inscribir las prioridades de organización y las orientaciones que emergen de la crisis actual en los escenarios políticos en los que operamos tales como los espacios nacionales y regionales, como también en agendas globales como la del Decenio Internacional para los Afrodescendientes?

En estos tiempos donde la crisis civilizatoria se torna catástrofe planetaria, cuando la vida misma está en peligro, es urgente formular alternativas tanto inmediatas como a largo plazo. Como red de movimiento social afrodescendiente ARAAC proponemos en el corto plazo:

1. Impulsar la organización de base en nuestros territorios y comunidades, centros de trabajo, y espacios de movimiento, para cultivar el cuidado colectivo, la educación popular para promover la reflexión crítica para comprender mejor este momento, y la acción colectiva para nuestro bienestar como pueblos negros, en alianza con todos los sectores sociales afectados por la crisis y así potenciar sus posibilidades transformadoras.
2. Demandar servicios y bienes básicos, sobre todo para las personas más vulnerables, como las que carecen de seguridad social, vivienda, cuidado de salud, y trabajo estable, entre las cuales, las/los Afrodescendientes estamos sobrerrepresentados. Esto implica garantías de seguridad alimentaria, de ingresos mínimos, de salud pública, y vivienda. Los estados tienen la responsabilidad principal de elaborar e implementar medidas de política pública que garanticen la vida y el bienestar colectivo, sobre todo el cuidado de salud, ingresos mínimos, salario social y vivienda.
3. Velar por la seguridad de las/los más vulnerables al incremento visible de un entramado de violencias, desde la violencia doméstica que ha afectado severamente a las mujeres hasta violencias sociales y políticas que en lugares como Colombia han resultado en un



aumento de los asesinatos a activistas afrodescendientes, indígenas y campesinos.

4. Denunciar las iniciativas oportunistas del poder imperial estadounidense para impulsar una invasión a Venezuela y recrudecer el bloqueo a Cuba tratando de impedir que lleguen suministros de salud. Como movimiento Afrodescendiente de carácter progresista, nos sumamos a los llamados a través del mundo por el levantamiento del bloqueo imperial contra Cuba y en oposición a las agresiones contra el proceso bolivariano en Venezuela.

La crisis de la civilización neoliberal capitalista convertida en catástrofe por la pandemia, hace imperativo que postulemos principios para el mundo que hemos de construir a partir de esta coyuntura crítica para el planeta. A la luz de la gravedad de la situación, ARAAC plantea los siguientes principios que orientan tanto nuestras prácticas como nuestra visión para el futuro.

1. No buscamos volver a una supuesta normalidad sino transformar de raíz el orden mundial en que vivimos. El balance ecológico del planeta y la vida misma está en peligro. Los pueblos afrodescendientes e indígenas somos portadores y custodios de la Madre Tierra. Tocando ese tambor llamamos a la defensa del agua dulce, la soberanía alimentaria, el equilibrio climático, y la armonía ecológica y espiritual entre todos los seres vivos.
2. A contracorriente del individualismo y de los valores de competencia del neoliberalismo, abogamos por un nuevo contrato social fundamentado en la solidaridad, la cooperación, la familiaridad, la generosidad, el comunitarismo y la compasión por las/los otros. Estos todos son valores de nuestras formas ancestrales de convivencia que son baluartes de una ética anticapitalista.
3. Como activistas del movimiento social afrodescendiente, luchamos contra el entramado de opresiones de clase, género, sexualidad, étnico-raciales, territoriales y geopolíticas que encaran las mujeres y hombres afrodescendientes entrelazadas en la matriz de poder moderna/colonial que prima en un mundo dominado por la

globalización neoliberal capitalista. En esa clave, nos guía una política de liberación que combate todas las cadenas de opresión en coalición con movimientos de trabajadores, campesinos, feministas, indígenas, LGBTIQ, ecológicos, etc. En esta clave, esgrimimos un proyecto para reinventar la emancipación en contra del capitalismo, el racismo, el imperialismo y el patriarcado.

4. Abogamos por la construcción colectiva de un mundo mejor, fundamentado en la armonía ecológica, la equidad étnico-racial y de género, el respeto a la diversidad sexual, el comunitarismo, la solidaridad humana, y la justa redistribución de riqueza y poder. En su conjunto, estos principios nos definen como movimiento afrodescendiente de carácter radical y progresista.

# Manifiesto antirracista

Colectiva Feminista en Construcción

Puerto Rico

*“Si las mujeres negras fueran libres, eso significaría que todo el mundo sería libre ya que nuestra libertad requiere la destrucción de todos los sistemas de opresión”*

*Combahee River Collective Statement, 1977*

Los estados raciales no son ahistóricos ni atemporales. Pertenecen a una experiencia política concreta llamada la modernidad/colonialidad y parten de la construcción social de la categoría raza para establecer diferencias y jerarquías entre los individuos. Esta experiencia ha sobrevivido los procesos de descolonización y ha generalizado al estado racial en todas partes como el “orden natural de las cosas”, planteando una casi imposibilidad a su destrucción. Los estados raciales no se establecen al margen del capitalismo. Por el contrario, la centralidad de la raza como eje de las relaciones de poder fue posible gracias a la desposesión violenta de las vidas, el trabajo y los saberes de las personas negras y racializadas como no blancas en el periodo de expansión imperial europea. Los estados raciales no se separan del patriarcado. Estos, más bien, son co-constitutivos con el sistema patriarcal pues es en la domesticación de las subjetividades feminizadas y en su marginación a lo infantil, lo

perverso, lo otro, lo bestializado, lo salvaje, que los estados raciales configuran su política de la raza basada en la pureza racial o en la mezcla racial con el propósito de “blanquear” la descendencia. Los estados raciales no son inamovibles. Estos se reconfiguran y transforman en función a la posibilidad de sostener la supremacía blanca oprimiendo cuerpos negros y cuerpos racializados como no blancos de formas diversas, más siempre con el objetivo principal de mantener el status quo: el dominio blanco/capitalista/patriarcal. Los estados raciales se constituyen bajo el mito del estado-nación para establecer fronteras que les permiten ejercer distintos tipos de dominación según quién esté dentro y quién esté fuera. Por eso, los estados raciales son también estados imperiales que despliegan la violencia colonial donde se imponen, con el propósito de mantener o expandir sus intereses económicos y raciales. Los estados raciales son tan nacionalistas como internacionalistas. Mientras que ejercen los dispositivos del control fronterizo o de la ciudadanía para establecer la vida o muerte de unos u otros, también se alían con aquellos que comparten, junto a ellos, la supremacía blanca como política de estado. Los estados raciales operan en lo sistémico. Establecen un sistema desigual, basado en la raza, que se ve en la segregación entre barrios, la desigual distribución de la riqueza del estado, las políticas de sobrevigilancia de las comunidades negras, y la falta de acceso a los recursos del estado. Los estados raciales operan en los imaginarios colectivos. Estos son parte de la identidad racializada de blancos y negros que les hace a cada grupo tener experiencias distintas sobre la existencia, sobre el estar, sobre el sobrevivir. Los estados raciales permean lo individual. En lo más profundo del ser, el sujeto blanco asume su rol en la relación desigual de poder, se beneficia del estado racial y lo reproduce con sus miedos, sus furias y sus frustraciones. Mientras que, en lo más profundo del ser, el sujeto negro sobrevive y resiste la muerte prematura anunciada desde su estar en el mundo.

En la colonia de Puerto Rico, el estado racial opera con lógicas diversas. Los imaginarios criollos reproducen las narrativas raciales de una mezcla que no reconoce la violencia anti negra que esta conllevó. Se esconde también, detrás de la mezcla de razas, la reclusión de cuerpos/territorios negros a lo marginalizado, lo expropiable y lo criminalizado.

Así como se esconde la fijación de cuerpos/territorios mestizos con el aspiracionismo blanco en distintas dimensiones: desde lo estético hasta lo económico. Igualmente, se esconde detrás de la mezcla de razas, la desvalorización del trabajo realizado por personas visiblemente negras y cómo sus cuerpos se tornan desechables ante las violencias físicas, económicas y ambientales perpetradas por el estado racial. Sin embargo, el estado racial en la colonia de Puerto Rico, no solo se sostiene por los imaginarios criollos. El colonialismo estadounidense en los últimos 122 años ha contribuido a la vinculación de imaginarios raciales con prácticas sociales blancas como el individualismo, el liberalismo económico, el neoliberalismo, y también la aspiración a formar parte, de lleno, del estado racial por excelencia: Estados Unidos de América.

Por esto, insistimos, los estados raciales no son atemporales. No han existido siempre, pueden -y si los desmantelamos dejarán- de existir. Los estados raciales no son ahistóricos. Pertenecen a una experiencia política concreta que estamos dispuestas a abolir para construir una forma política otra que no reproduzca, nunca más, las violencias que nos han traído aquí.

En Puerto Rico, la violencia anti-negra se manifiesta con las políticas de “mano dura contra el crimen”, la criminalización de la pobreza, la zonificación de las comunidades negras como espacios peligrosos e inseguros y la hipervigilancia de estos, el racismo ambiental y el abuso policiaco contra la comunidad dominicana y haitiana en el país, así como en las medidas que imponen un control sobre los cuerpos de las mujeres, en particular los cuerpos de mujeres negras y racializadas como no blancas. Además, el estado racial opera con toda impunidad implementando políticas de austeridad que dejan a la gente negra y racializada como no blanca sin acceso a vivienda digna, educación y servicios de salud.

En la Colectiva Feminista en Construcción, ante estas jerarquías de poder que sostienen al estado racial, reafirmamos, junto a las feministas negras que nos han antecedido, que la liberación de las mujeres negras será el fin de todas las opresiones, será el fin del estado racial en todas sus manifestaciones y todas sus articulaciones con las distintas

estructuras de poder. El fin del estado racial será el fin del estado colonial y poscolonial criollo, será el fin del capitalismo, será el fin del patriarcado y será el fin del racismo sistémico y epistemológico y de sus reproducciones identitarias. Por eso, como feministas negras, asumimos la tarea revolucionaria de luchar por la caída del sistema capitalista, racista y patriarcal, reconociendo que su caída y el fin del estado racial será lo que nos permitirá construir otras vidas y otras formas de estar y existir, otras vidas decolonizadas, en fin, otros mundos.

Por ello, ante la coyuntura particular que estamos viviendo, nos unimos a los reclamos de las organizaciones que forman parte del movimiento Black Lives Matter, exigiendo reconocimiento y rendición de cuentas por la devaluación y deshumanización de las vidas negras y exigimos soluciones radicales y sustentables que tengan como fin la protección y mejor calidad de vida para todas las personas negras. Por tanto, exigimos:

## Reclamos:

1. **Fin de la guerra contra las personas negras:** lo que incluye abolir la pena de muerte, la hipervigilancia masiva y la intervención abusiva de la policía en nuestras comunidades, la violencia contra las personas negras (incluyendo las personas negras trans, disidentes sexuales y de género no conforme así como a la comunidad inmigrante), la impunidad de delitos contra las personas negras, en particular aquellos perpetuados por agentes del estado, el racismo ambiental a través de la exposición de nuestras comunidades a agentes contaminantes y la imposición de medidas de austeridad que afectan principalmente a las comunidades negras y empobrecidas del país.
2. **Reparaciones:** Descolonización inmediata de Puerto Rico, asumir los daños pasados y actuales de la esclavitud, como el encarcelamiento masivo de personas negras, la destrucción de nuestras comunidades, y núcleos familiares, la implementación de leyes que impiden el desarrollo integral y mejoramiento de nuestra calidad

de vida, reparaciones por la riqueza extraída de nuestras comunidades, que se garantice un ingreso digno y educación superior gratuita y de calidad, con admisión abierta a la Universidad de Puerto Rico, así como a colegios comunitarios, universidades y escuelas técnicas. La despenalización, la liberación inmediata, la eliminación de registros y las reparaciones por los efectos despectivos tanto de la «guerra contra las drogas» como de la «criminalización del trabajo sexual» en nuestras comunidades negras.

3. **Inversión:** En lugar de invertir fondos estatales y federales para que la policía vigile y reprima a nuestras comunidades y para el beneficio de corporaciones explotadoras, exigimos que el estado invierta en estrategias de seguridad a largo plazo, en el fortalecimiento de programas de acceso a la justicia y prevención a la violencia de género. De igual forma, que se priorice el mejoramiento de nuestro sistema de educación, se implemente un currículo de educación antirracista y con perspectiva de género en el sistema público y privado. Que se invierta en programas de justicia restaurativa, programas de empleo para las personas marginadas y empobrecidas y un seguro de salud universal.
4. **Justicia económica:** Que las comunidades negras tengan propiedad colectiva real de las riquezas. Que se tomen las acciones necesarias para que las personas negras puedan tener acceso a un empleo con un salario digno —con aumento al salario mínimo— protecciones sociales y laborales, así como acceso a la vivienda y a la canasta básica de acuerdo a su composición familiar. Que se provea apoyo para el desarrollo de redes de cooperativas sociales o económicas, y que se fortalezcan medidas y esfuerzos que aborden el discrimen sistémico y protejan los derechos civiles de las personas negras. Además, que se garantice el derecho a la restauración de tierras, aire limpio, agua limpia y la terminación de la privatización y explotación de nuestros recursos naturales.
5. **Poder a las comunidades:** Asegurar que nuestras comunidades tengan participación activa en la toma de decisiones sobre

presupuestos e infraestructura, que se desista de privatizar la educación a través de las escuelas chárter.

6. **Poder político:** A través de la participación política en los espacios de toma de decisiones como agencias gubernamentales, legislatura y municipios. Que se garantice la protección del derecho al voto para todas las personas negras, que se provea acceso universal y gratuito al internet; y mayor protección y financiamiento para instituciones que hagan trabajo antirracista.



# El estado de los derechos colectivos en comunidades negras y la profundización de la crisis humanitaria en el marco del Covid 19

Proceso de Comunidades Negras

PCN / Colombia

En normalidad o en cuarentena la violencia no frena

El Proceso de Comunidades Negras en Colombia, en el marco de su quehacer organizativo histórico, continúa con la labor de monitorear el comportamiento de las violencias en los territorios étnicos de Colombia. El presente informe se basa en la documentación de los hechos violentos que se presentaron durante el mes de abril del 2020, específicamente en los departamentos de Bolívar, la Guajira, Barranquilla (región Caribe), Buenaventura, algunos municipios del Norte del Cauca y en Tumaco Nariño (región pacífica).

Según los hechos registrados en el pasado mes de marzo, es evidente que la violencia en contra de las mujeres negras continúa profundizándose. En la documentación logramos rastrear feminicidios acompañados con actos de tortura donde se antepone el desprecio hacia las mujeres negras y lo que éstas representan comunitariamente. Ya no basta con matar, violar o exhibir públicamente sus cuerpos muertos y desnudos para manifestar el odio, ahora asesinan mujeres embarazadas, y se les abre el vientre provocando infanticidio, como forma de tortura.

Según la fiscalía general de la nación, los actos violentos contra las mujeres han aumentado considerablemente en el país; durante el periodo de la cuarentena han recibido 3.069 denuncias por violencias en contexto intrafamiliar y registrado 19 feminicidios. Esta cifra no especifica cuántas de estas mujeres son afrodescendientes y sospechamos que medicina legal tampoco tiene esta información. Sin embargo, en lo corrido del año se han registrado tres feminicidios de mujeres embarazadas, uno en el Baudó, departamento del Chocó, y dos más en la zona urbana de Tumaco Nariño. Estos crímenes a los que se suma el delito de discriminación por género, están configurando un patrón que sigue develando el enorme riesgo que afrontan las mujeres racializadas en sus territorios, en un contexto siniestro, donde el modelo de vida patriarcal capitalista, sigue asegurando que las mujeres sean erradicadas físicamente y dominadas emocionalmente. El feminicidio de mujeres embarazadas lamentablemente sigue reforzando la tesis que planteamos en nuestro tercer informe sobre violencia de género publicado en marzo de 2019 donde se dijo que las mujeres están siendo combatidas como enemigos bélicos

La guerra en los territorios históricamente habitados por comunidades negras tiene, entre otros, el interés particular de controlar sus recursos naturales que se encuentran en estos mismos territorios que las mujeres negras describen analógicamente como sus propios cuerpos; por esta razón afirmamos que los repertorios de violencia de los que ellas dan cuenta tienen una relación directa con las acciones planificadas de despojo, dirigidas a desocupar demográficamente los territorios, sembrándolos de violencias exacerbadas.

Bajo esta premisa, afirmamos también que las mujeres negras son convertidas en objetivos militares por su férrea defensa de la vida y los territorios, dado que son ellas quienes ancestralmente han mantenido las prácticas, valores y saberes, que hoy han permitido que estos codiciados territorios sigan siendo ricos y prósperos pese a las dinámicas destructivas del capital. Es ella, quien ha logrado mantener y conservar el territorio como fundamento esencial para la existencia del Pueblo Negro. Sin el territorio la comunidad negra no existiría. En este orden de ideas, las luchas que hoy sostiene el Pueblo Negro organizado basándose en la historia y la cultura como elementos fundamentales constitutivos del ser pueblo negro, han tenido sustento en la agencia de las mujeres negras, ellas han cultivado saberes, plantas, animales, y su estrecha relación con lo sobrenatural como principio esencial para salvaguardar la vida en el territorio.

El gobierno patriarcal capitalista conoce muy bien el rol que juegan las mujeres negras en sus territorios y por ellos se asegura de dominarlas con brutalidad extrema, lo cual le garantiza la fractura del tejido social-espiritual comunitario y afectivo que ellas políticamente se empeñan en recrear, conservar, proteger y cuidar como parte de un proyecto de vida colectivo.

Entre enero y abril de 2020, se han registrado tres feminicidios con patrones de discriminación y de tortura e infanticidio, uno en el Baudó, departamento del Chocó y dos en la zona urbana de Tumaco, crímenes que develan el enorme riesgo que afrontan las mujeres racializadas en los territorios étnicos.

A continuación, se destacan los hechos documentados durante el mes de abril:

## Intento de feminicidios

El 20 De Abril, Maribel Chocue integrante de la Guardia Cimarrona del Consejo Comunitario Cerro Teta, en el Municipio de Buenos Aires Cauca,

fue apuñalada en el abdomen y en una de sus piernas por un hombre desconocido cuando la lideresa se encontraba adelantando acciones de control territorial con la guardia, como acción para contribuir a mantener la regulación de la movilidad en el marco del aislamiento obligatorio preventivo ordenado por las autoridades para evitar la propagación de Covi-19.

## Amenazas

Al inicio del mes de abril, circularon audios amenazantes por redes sociales, donde hombres identificándose como integrantes de las FARC-EP, anunciaron su presencia en los municipios de Buenos Aires y Suárez, Cauca, declarando de forma directa objetivo militar a los habitantes de las veredas Munchique, Honduras, Palo Blanco y Portugal, por no acatar las órdenes de confinamiento para evitar la propagación del COVID-19. En la noche del 22 de abril, hombres armados que se movilizaban en motocicletas de alto cilindraje hostigaron de manera simultánea a las Guardia Cimarronas en el punto de la vereda Lomitas y en La Balsa, mientras ésta se encontraba ejerciendo control y contención para evitar la propagación del virus COVID-19, en el municipio de Buenos Aires. Una hora antes del hecho, el ejército había pasado por los puntos de control de la Guardia Cimarrona. El mismo 22 de abril, siendo aproximadamente las 7:00 de la noche, dos sujetos desconocidos que se movilizaban en una motocicleta, irrumpieron la tranquilidad en el corregimiento de la Balsa, municipio de Buenos Aires Cauca, sector del cinco. Los hombres llegaron y dispararon indiscriminadamente y luego se retiraron del lugar. El mismo día se registró presencia de actores armados ilegales en zona rural del municipio de Suárez, Cauca, días después hizo presencia en el territorio el Ejército Nacional, ubicándose en los andenes de las viviendas de la población civil, violando el derecho Internacional Humanitario y aumentando los riesgos para la población. La comunidad alerta sobre el riesgo de enfrentamiento entre los dos actores.

## Masacres

El 22 de abril, el municipio del Tambo corregimiento de San Juan de Micay- también conocido como San Juan de Mechengue, fueron asesinados dos líderes comunitarios pertenecientes a la dinámica organizativa del Consejo Comunitario Afro Renacer Negros, en la Vereda Agua Clarita; Jesús Albeiro Riascos y un hombre de nombre Sabino. El asesinato se perpetuó en el marco de una reunión que los grupos armados ilegales habían citado, donde anunciaron que iban a matar a dos personas. Los líderes fueron sacados de la reunión por los actores armados y asesinados en presencia de niños, niñas y jóvenes.

El 26 de abril, siendo aproximadamente las 9:00 p.m., una hora después de que la guardia cimarrona levantara el control territorial para prevenir la propagación del covid19 de la vereda Chambimbe, en el Municipio de Buenos Aires, Cauca, hombres fuertemente armados irrumpieron en la vereda en el sector el Alto. Los hombres accionaron indiscriminadamente sus armas de largo alcance contra las personas, dejando un saldo de 3 personas muertas y 4 heridos, acto seguido lanzaron dos granadas que afortunadamente no dejaron pérdidas humanas. Días antes circuló un audio por redes sociales donde las FARC amenazaban varias comunidades entre ella la vereda Munchique y los declaraban objetivo militar por irrumpir el aislamiento obligatorio. Posterior a la masacre, circuló un panfleto donde las FARC se atribuyen este hecho, y manifiestan que es solo el comienzo, que siguen siendo objetivo militar las personas que no cumplan con el aislamiento preventivo obligatorio.

El 25 de abril en la comunidad de San Juan de la Costa, Territorio del Consejo Comunitario de ACAPA, municipio de Tumaco, fueron encontrados enterrados los cuerpos de cinco hombres, 4 de ellos naturales de Tumaco y el quinto al parecer de nacionalidad Ecuatoriana. La excavación de los cuerpos se realizó el 25 de Abril, pero las autoridades manifestaron que se tenía conocimiento que la masacre ocurrió aproximadamente una semana antes.

## Despojo

En este momento el municipio de Guapi, Cauca, está siendo desangrado por la dinámica minera ilegal; en la zona rural del municipio se ha registrado actividad de por lo menos 20 máquinas retroexcavadoras, 10 en Napí, 3 máquinas en la vereda San Francisco, 4 máquinas en Alto Guapi, y 3 máquinas en la comunidad de Juajui. La explotación minera ilegal en Guapi se agudizó después de los controles contra la minería ilegal que se adelantan en el Municipio hermano de Timbiquí; los grupos armados ilegales son los encargados de trasladar las máquinas de un municipio a otro, ante la presencia impotente de la comunidad y los líderes comunitarios, los cuales se encuentran intimidados, amenazados, forzados al desplazamiento y destierro y los asesinatos sistemáticos. A pesar de que la actividad ilegal de la minería es obvia, las autoridades locales no se pronuncian ni toman medidas para controlar.

## Desplazamiento y confinamiento

El 24 de abril, aterrados por el asesinato de los líderes Jesús Albeiro Riascos y Sabino en presencia de la comunidad en Micay y la amenaza a 3 líderes más, 80 personas de las veredas Agua Clarita, Nayita y Zabaletas fueron forzadas al desplazamiento. Las personas que abandonaron la vereda fueron interceptadas por el grupo armado autodenominado “Carlos Patiño,” los cuales montaron un retén ilegal a la altura de la Vereda Agua Clarita e impidieron el desplazamiento de las personas, argumentando que “en la lista para asesinar había 30 personas más, y que el resto podía regresar a sus casas, pero que sí se desplazaban no podían retornar a los territorios”. El alcalde de Argelia Cauca, instaló un albergue en el corregimiento El Plateado para recibir a las personas que logaran pasar el retén ilegal y finalmente una Hoy 25 de abril se tiene conocimiento que de las ochenta personas que intentan desplazarse para salvaguardar su integridad, sólo han logrado pasar 16 las cuales se encuentran en el albergue y temen por sus vidas y hasta el momento no se cuenta con información sobre la situación de las otras personas que fueron confinadas. (se requiere ver si se lograron mover o no, cuántas, esto ya

no es relevante, hay que decirlo desde el 2018 a través del mecanismo de alerta temprana la Defensoría del Pueblo alertó sobre la situación de riesgo que enfrentan cerca de 10.491 habitantes de la zona rural del municipio de Argelia “ubicada en los corregimientos El Sinaí (2.177 Habitantes), Puerto Rico (1.635 Habitantes), El Plateado (5.549 Habitantes) y La Emboscada (1.130 Habitantes), debido a la disputa violenta de grupos armados ilegales.

## Homicidios

La violencia en Buenaventura vuelve a recrudecerse. En el mes de abril se registraron 7 muertes violentas en los barrios; El Firme, la Campiña, Cascajal, Bolívar, Bellavista, y la desaparición de un pescador en el barrio San Francisco. Los hombres asesinados no superan los 30 años de edad. El 17 de abril, después de cinco días de desaparición, se encontró el cuerpo sin vida de un pescador de 22 años. El cuerpo fue encontrado flotando en el estero de San Antonio, a la altura de la comuna siete.

## Emergencia humanitaria COVID-19: crisis alimentaria en municipios de la costa caucana, zona urbana de Buenaventura, Tumaco y Río Hacha

En la costa caribe las acciones de hecho para exigir el derecho fundamental a la alimentación en el marco de la pandemia fueron constantes. Durante el mes de abril se registraron protestas de las comunidades negras de la población ancestral de Villa Martín, Consejo Comunitario Francisco el hombre con toma pacífica de la vía Riohacha; la toma se prolongó durante todo el día dado que la comunidad no fue atendida por el gobierno local.

El 12 de abril las comunidades de Pueblo Nuevo en el Kilómetro 41 en Tumaco, desarrollaron “cacerolazo” en protesta porque no han recibido ayudas humanitarias por parte del gobierno local y la situación comienza a agudizarse por la falta de alimentos.

El 12 de abril en Buenaventura la comunidad del barrio Santa Fe, en la comuna cinco, también salió a protestar por la falta de alimentos.

En los municipios de la costa pacífica como Guapi, Timbiquí, El Charco, Micay, Saija, se están presentando problemas de abastecimiento, dado que los barcos de cabotaje que transportan alimentos desde Buenaventura requieren un subsidio de gasolina de 4 millones de pesos para poder movilizarse, pues cada viaje tiene un costo de siete millones de pesos, los cuales generalmente son cubiertos principalmente con el pasaje que pagan los viajeros y el cobro por la carga adicional.

El 12 de abril, el líder social Humberto Hurtado del proceso paro cívico de Buenaventura, denuncia públicamente que los trabajadores portuarios de Buenaventura no cuentan con condiciones de bioseguridad al interior de los terminales portuarios y que esta falta de garantías mínimas aumenta el alto riesgo de contagio del COVID-19 para los trabajadores y su núcleo familiar.

### Cómo avanza el COVID-19 en el pacífico: una de las regiones con mayor población étnica

Frente a la precariedad del sistema de salud en los territorios con mayor población afrodescendientes, los casos de COVID-19 aumentan aceleradamente. Tumaco es el municipio con mayor número de casos positivos en la región Pacífico y en el departamento de Nariño: Al 17 de mayo de 2020, de los 498 casos de COVID-19 reportados en el Nariño, el 56,4% (281) se localizan en Tumaco.

El virus también aumenta considerablemente en Buenaventura, la principal ciudad del pacífico colombiano, que, con 119 casos de contagio registrados al 17 de mayo de 2020, se ubica en la segunda ciudad del Valle del Cauca con más casos positivos, después de Cali. Garantizar la asistencia alimentaria de más del 80% de familias bonaverenses que viven en la pobreza extrema y subsisten del trabajo informal que realizan diariamente es una condición necesaria para que la totalidad de la población



cumpla las medidas de aislamiento preventivo obligatorio, pero hasta la fecha la asistencia alimentaria de emergencia proporcionada por el gobierno distrital, departamental y nacional no logran garantizar el derecho a la alimentación de este grueso de la población bonaverense. Esta situación, pronostica una pronta salida masiva de la población para retomar sus actividades de economía informal en función de lograr las mínimas condiciones de subsistencia, independientemente que continúen o no las restricciones de movilidad después del 25 de mayo de 2020.

Para responder a esta emergencia de salud pública en el litoral pacífico colombiano, el alcalde de Buenaventura, presentó al gobierno nacional la iniciativa de creación de una gerencia del pacífico para la atención del COVID-19, dado que la pandemia se ha convertido en una problemática que se suma y agrava la situación que cercenan el proyecto de vida colectivo de las comunidades negras del pacífico colombiano: no es posible afrontar efectivamente esta pandemia con un sistema de salud altamente precario, sin agua potable, con presencia de grupos armados ilegales y con territorios plagados de cultivos de uso ilícito y minería con maquinaria amarilla; siendo estas dos últimas problemáticas factor causal de deterioro del proyecto de vida colectivo de las comunidades negras a través del confinamiento de los pobladores del pacífico colombiano mucho antes del coronavirus, restringiendo ilegalmente pero de manera efectiva las prácticas de producción agrícolas, pecuarias, de pesca artesanal y minería tradicional, e imponiendo a sangre y fuego economías extractivas; logrando con todo ello reducir a la mínima expresión la autonomía y soberanía alimentaria de los pueblos negros del pacífico y profundizando los niveles de empobrecimiento y miseria, al fracturar la relación armónica que se debe mantener con los territorios del litoral pacífico para garantizar su sostenibilidad ambiental y la permanencia y dinámicas culturales de los pueblos étnicos que han habitado ancestralmente este territorio-región del litoral pacífico.

II.

# Escritos breves de análisis

# De Estados Unidos a Argentina Así es el racismo criollo

Federico Pita\*

Miguel Ángel Paz vive en Olivos, en un regio edificio con amenities y seguridad 24 hs. Todavía no empezó la cuarentena por el Covid-19 en Argentina pero él, que acaba de volver de viaje de Estados Unidos, debe cumplir con el aislamiento obligatorio. Sólo que Miguel no va a permitir que el negro del guardia de su edificio le diga si puede o no salir de su casa. Y lo revienta a trompadas. La policía acude al llamado de emergencia del guardia herido, toma la denuncia y asigna un patrullero al domicilio, para velar por el cumplimiento de la norma. Gustavo Cardinale, ante el decreto presidencial de aislamiento preventivo y obligatorio, mete a su mucama en el baúl del auto para poder llevarla a su casa del country y no quedarse sin quien le friegue. La policía recibe la denuncia y devuelve a la empleada a su domicilio. Otros tantos Migueles, Gustavos, se agolpan en la rotonda de Pinamar para pasar la cuarentena frente al mar. Operativos policiales invitan a los vehículos a regresar a sus localidades de origen. Cuando al empresario Gustavo Nardelli se le da por

\* Diáspora Africana de la Argentina - DIAFAR (Argentina). Integrante del Grupo de Trabajo CLACSO Crisis civilizatoria, reconfiguraciones del racismo, movimientos sociales afroatinamericanos.

salir a pasear en su yate, en clara violación del aislamiento, las fuerzas de seguridad también se presentan para establecer el orden, con respeto y con distancia, apegados a la ley y a un trato justo. Así funciona, entre otras tantas formas, el privilegio blanco en Argentina.

Cuando se es negro/a, las cosas cambian. Cuando las fuerzas de seguridad entran en los barrios populares y tienen que hacer respetar las mismas normas o leyes, la actitud es radicalmente opuesta. Se hacen presente la violencia, los golpes, la denigración a flor de piel, las amenazas (el famoso “quedate piola”), las balas de plomo por la espalda. Los derechos no son los mismos cuando se es negro/a. Como sociedad nos empeñamos en explicar esas diferencias en términos de clase social, y demostramos una ceguera absoluta que no nos permite ver que son, lisa y llanamente, expresiones locales de racismo.

## Minneapolis

En Minneapolis, Minnesota, el agente blanco Derek Chauvin aprieta con su rodilla el cuello de George Floyd durante ocho minutos. Aprieta hasta matarlo: otro asesinato de un afroestadounidense a manos de un policía en los Estados Unidos. Una multitud multiétnica toma las calles y en pocos días las movilizaciones se extienden a 140 ciudades. Explotan las redes sociales mundiales y Argentina no es la excepción. El periodismo argentino corre a hacer sus análisis. El periodismo hegemónico pone el énfasis en los disturbios, en la destrucción de la propiedad privada y justifica el accionar represivo a la vez que criminaliza la protesta. El periodismo progresista empatiza con el pueblo en las calles y denuncia el racismo, como si esta ideología fuera exclusiva de Norteamérica, Europa, y a lo sumo de Brasil, pero no de Argentina.

La vida de los negros vale tan poco que los policías no se percataron de que estaban asfixiando a George Floyd. Lo trataron más como a un objeto donde apoyarse, sin cuidado alguno, que como a una vida humana que tenían en sus manos. Los policías escucharon decir a Floyd que no podía respirar como quien oye llover.

Luciano Arruga era un niño cuando lo detuvieron por horas en la comisaría, incomunicado y sin un fiscal de menores presente. El comisario le decía “negro rastrero” mientras lo torturaba. Seguía siendo un niño cuando lo desaparecieron y lo enterraron como un NN. El racismo en Estados Unidos se basa en la memoria y en los efectos aún vigentes de la esclavitud, la conquista y colonización de esos territorios. En Argentina también, sólo que cuesta admitirlo.

## Racismo criollo

Afrodescendiente es toda persona descendiente de africanos/as esclavizados/as nacida fuera del continente africano. Esclavizados/as fueron introducidos/as a todo el continente americano durante la colonización de América y varias décadas después de las guerras de independencia. Las heridas de la conquista, la esclavitud y la colonización nos atraviesan desde Alaska hasta Tierra del Fuego. Argentina anunció que la esclavitud dejaba de existir en 1853 con la sanción de la Constitución Nacional, aunque Buenos Aires recién adhirió a la carta magna en 1860. EE.UU. abolió la esclavitud al poco tiempo, en 1863. Mientras que en EE.UU. se le llama negra/o a las personas afroestadounidenses, en Argentina le damos un uso más amplio al término: negra es toda persona descendiente de africanos/as esclavizado/as, miembro de naciones originarias y/o descendiente de pueblos originarios, provinciano/a de tez oscura, persona de tez oscura, residente de una villa o barrio popular, persona pobre.

Los negros cabeza, los negros de mierda, los negros villeros, los negros de adentro, los negros de alma en la Argentina tienen un origen profundamente identitario y el Estado se ha dado por mandato enterrarlo cual vergüenza familiar. La verdad es, sin embargo, que este país se levantó sobre las espaldas de afrodescendientes e indígenas: los primeros traídos en barcos negreros como mano de obra esclavizada, como mercancía y contra su voluntad; los segundos, reducidos a la más atroz servidumbre. Cientos de miles de afroargentinos/as y originarios fueron los que pusieron el cuerpo en batallas para lograr una independencia y

libertad que hoy es retribuida con invisibilización y negacionismo. Ninguna fiebre amarilla ni fusil Remington nos mató a todos, aunque sí fue ésa la intención del Estado. El genocidio simbólico, físico y material de los que no encajan con el paradigma del poder se encuentra inmortalizado en el vergonzoso artículo 25 de nuestra Constitución Nacional, “El Gobierno federal fomentará la inmigración europea...” (traducido: los blancos son bienvenidos, los demás no).

La violación originaria a los derechos humanos sobre la que se construyeron los cimientos de esta nación son los pecados originales de la esclavitud, la trata transatlántica y el plan de exterminio de los pueblos originarios. Esos fueron los primeros crímenes de lesa humanidad de nuestra patria. La colonia terminó, pero dejó el sistema de castas ya no de jure sino de hecho: la gente de los barrios populares tiene, mayoritariamente, la piel oscura. Es que somos los descendientes.

A menudo se suele entender al racismo como un fenómeno que afecta a sociedades con minorías étnico-raciales, como por ejemplo la estadounidense donde los/las afrodescendientes son el 14% de la población. En Argentina (como también en Brasil, por ejemplo), el racismo rige las estructuras sociales, políticas y económicas y sin embargo, su mayoría poblacional es no-blanca. No quedan en pie leyes que digan que los negros no podemos elegir a nuestros representantes ni ser elegidos para dichos cargos, a pesar de lo cual existe una monocromía violenta que une a los integrantes de los tres poderes de nuestro orden republicano. En las calles de la ciudad de Buenos Aires, de Paraná, de Salta, de todas las ciudades y pueblos de nuestro país, la gente es de todos los colores mientras que en los lugares de poder los blancos son abrumadora mayoría.

Darle la espalda a un problema solo lo hace más grande

La ultraderecha avanza en el mundo; los nuevos fascismos se consolidan en mayorías legislativas y en algunos casos ganan las cabezas de estado. El presidente de la principal potencia militar, Donald Trump, nombra al

antifascismo -corriente política antirracista y clasista- como un grupo terrorista. Y en Argentina todavía nos damos el lujo de dudar si el racismo existe o no existe. Ciertamente son pocos los que se atreven a decir públicamente que el racismo y cualquier tema vinculado a los pueblos originarios y a los y las afrodescendientes no son importantes. En debates políticos y académicos se les suele “dar importancia”. El problema es que la grieta racial que atraviesa a nuestro país, el racismo estructural del que adolecemos, no es simplemente un tema importante. Reconocer y abordar el racismo es una necesidad urgente para poder empezar a hablar de justicia racial y reparaciones para los/las afrodescendientes y pueblos originarios.

Subestimar el racismo antinegro en Argentina supone no sólo un error de cálculo político, sino un verdadero riesgo para nuestro sistema democrático. La derecha argentina aggiornada, que se presenta a elecciones, sacó el 40% de los votos en 2019 y tiene una base electoral fuerte en los grandes centros urbanos. Experiencias como las del partido Vox en España, el ascenso sostenido de Marine Le Pen en Francia o incluso el triunfo de Bolsonaro en Brasil (sólo después de la impugnación de la candidatura de Lula) nos recuerdan que darle la espalda a un problema sólo lo hace más grande. Estos partidos atraen a los desencantados con una retórica antisistema y antipartidos, donde el racismo es una de las principales herramientas de construcción política. El racismo, de hecho, ostenta la autoría del mito fundante de la argentinidad: la dicotomía civilización o barbarie. Esta infame proclama racista anti negra señala, en realidad, la grieta insalvable, un proyecto de nación descarada y profundamente elitista y racista por un lado; y por el otro, un proyecto nación que se imagina popular, plural y democrático pero que se engaña al no reconocer la deuda enorme que tiene con sus mayorías no blancas. La bandera de la justicia social se vuelve un eslogan vacío si no se tiene en cuenta la justicia racial.

## Dos Argentinas: ¿cuál alimentamos?

El momento de encarar transformaciones profundas y de raíz es ahora. Es urgente y necesario reformar, por ejemplo, un sistema educativo que insiste en vender una Argentina homogénea de descendientes de inmigrantes europeos laboriosos, una Argentina bien intencionada que recibe “a todo hombre de bien” y donde no suceden crímenes racistas como los de George Floyd. Es urgente y necesario que nos demos una discusión profunda dentro de los proyectos progresistas, de izquierda y/o nacional y populares, para que no suceda otra vez, como en 1810 y 1816, cuando los negros e indios quedamos afuera.

El intelectual afroestadounidense James Baldwin se preguntaba cuánto tiempo más iba a llevar dismantelar el racismo en Estados Unidos: ya habían esperado demasiado tiempo su padre, su madre, su tío, sus hermanos, sus hermanas, sus sobrinas y su sobrino. Cuánto tiempo más debía darle a los blancos para progresar como seres humanos. En Argentina los/las negros/as llevamos esperando nuestro tiempo también. Hace unas semanas pudimos celebrar la designación por primera vez en doscientos diez años de historia, de una mujer y afroargentina como Embajadora de nuestro país, nada más y nada menos que frente al Estado de la Ciudad del Vaticano. La flamante Embajadora María Fernanda Silva declaraba en una nota a la Agencia Nacional de Noticias Télam: “Mi designación se dio a fines de enero, días después de que el país viviera el asesinato de Fernando Báez Sosa, matado al grito de ‘negro de m...’, en un crimen de odio racial y de clase. Son las dos Argentinas que conviven. Y es muy importante ver a cuál de las dos alimentamos.”



# De João Pedro até George Floyd

Juliana Góes\*

## *18 de maio, Brasil*

João Pedro, criança preta de 14 anos, estava na sala da sua casa quando a polícia entrou, atirou e desapareceu com o menino. Mais um tiroteio ocorria em uma favela brasileira. No meio do tiroteio, a polícia invadiu a casa de João Pedro. No total, a família contou mais de 70 tiros contra a casa onde João Pedro estava com seus primos - outras cinco crianças e adolescentes. A família procurou em delegacias e hospitais por João Pedro. Depois de 17 horas, acharam o seu corpo no Instituto Médico Legal – a criança estava morta.

## *25 de maio, Estados Unidos.*

George Floyd, homem negro de 46 anos. A polícia recebeu uma ligação de uma loja: um homem negro, alto e careca tinha comprado cigarros com dinheiro falso. Chegando no local, o policial Derek Chauvin viu que

\* Articulación Regional de Afrodescendientes de las Américas y el Caribe - ARAAC (Brasil/EEUU). Universidad de Massachusetts en Amherst-Center for Latin American, Caribbean and Latinx Studies, Estados Unidos. Integrante del Grupo de Trabajo CLACSO Crisis civilizatoria, reconfiguraciones del racismo, movimientos sociales afrolatinoamericanos.

George Floyd cabia na descrição e decidiu prendê-lo. George Floyd não resistiu à prisão. Mesmo assim, Derek Chauvin o fez deitar no chão e o assassinou enquanto colocava as algemas. Outros policiais assistiram ao assassinato, sem fazer nada.

João Pedro e George Floyd são vítimas do genocídio contra o povo negro. Genocídio que é diário e constante. Todo dia uma pessoa negra é morta. Só Brasil, a cada 23 minutos um jovem negro é assinado.

Às vezes eu choro. Hoje, eu chorei.

Mas na maioria das vezes, as lágrimas não saem. O choro fica entalado na garganta.

Afinal, antes mesmo de enterrar o corpo, eu já estou preocupada com a próxima pessoa que vai ser morta. As pessoas ao redor de mim serão as próximas? Elas estão seguras? Existe alguma forma de estar em segurança quando se é uma pessoa negra?

O luto rapidamente vira luta: “Vamos nos organizar, vamos fortalecer nossa comunidade”. O luto vira luta não porque somos naturalmente fortes. A verdade é que, às vezes, a gente só não tem tempo de chorar. Somos sobreviventes.

Às vezes, eu peço para ser a próxima. Eu oro: “Deus, por favor, eu não aguento mais. Todo dia! Todos os dias eu vejo os nossos serem assassinados. Isso não é vida, Deus. Eu já estou morta – só não colocaram a bala. Então, por favor, pelo menos me deixa descansar”. Mas Deus tem me mantido viva.

Nos últimos dias, a resistência do povo negro tem tomado diferentes formas. No Brasil, mais de 800 organizações, reunidas pela Coalizão Negra por Direitos, protestaram contra a morte de João Pedro. Nos Estados Unidos, protestos ocorreram em vários locais, especialmente na cidade onde George Floyd foi assassinado – Minneapolis.

Em Minneapolis, protestantes colocaram fogo na delegacia da polícia. Outros prédios foram destruídos. Eu estava vendo as fotos. Quando vi as chamas queimando o prédio da delegacia, eu confesso que senti paz. Eu sei que essa confissão é desfavorável às convocações por protestos pacíficos, mas eu não posso mudar o que eu senti. Por anos, tenho visto corpos e corpos de pretos jogados nas covas. Por anos, a população negra encara um sistema de terror policial. Por anos, temos feito protestos pacíficos, cartas, abaixo-assinado. Mas o mundo continua na sua normalidade – que é matar preto. Por anos, gritamos: o que é considerado ‘normal’ é um mundo doente. Será que agora eles vão nos escutar?

No Twitter, o Trump diz que os manifestantes são ladrões, destruindo a ‘grande América’. Trump, quando você reconhecerá que a ponta da maior rede criminosa nos Estados Unidos é a polícia?

O Bolsonaro, sequer se pronuncia sobre João Pedro. A vida preta é invisível mesmo, né? Mas, não precisamos que ele se pronuncie para sabermos o que ele diria. Historicamente, ele tem apoiado o genocídio contra as pessoas negras.

O prefeito de Minneapolis, Jacob Frey, se referindo ao prédio da delegacia em chamas, disse “Tijolo e argamassa não são tão importantes quanto a vida”. Ele falou para a polícia recuar e se proteger.

Sabe, eu concordo com ele. Um bem material não é mais importante que a vida humana. Mas, prefeito Frey, a sua mensagem chega errada e tardia. A sua mensagem deveria ter ido para a polícia, antes da morte de George Floyd. E ela deveria ter sido assim: o suposto uso de dinheiro falso para comprar cigarros, ou qualquer violação contra a propriedade e o capitalismo, não é mais importante que a vida de pessoas negras.

Mas o sistema judicial, tanto nos Estados Unidos quanto no Brasil, protege a propriedade privada. Ele protege aquele 1% da população que rouba os 90%. Opa! Rouba não, explora. Opa! Explora não. Qual é o termo correto mesmo? Dá emprego? Ah, é... Sabemos que as grandes fortunas só são oriundas do roubo e exploração da classe média e trabalhadora

(não existe riqueza sem existir pobreza). Mas, sabemos que os donos das grandes fortunas costumam dizer que eles ‘ajudam’ a gente. Movimentam a economia, dão emprego... Né?

Mas como controlar os 90%? O sistema judicial, tanto nos Estados Unidos quanto no Brasil, também foi feito para garantir que negros sejam legalmente tratados como não-humanos. Nos Estados Unidos, o branco pobre acha que ser fantoche da elite que o explora é vantagem: pelo menos ele não é negro. Ele se farta e morre afogado no seu racismo. No Brasil, uma classe média ou quase, branca ou um pouco mais clarinha, acha que é cidadã de bem, e que o preto que morre é bandido. E o mundo continua doente: poucos explorando muitos; e muitos justificando a exploração no racismo anti-negro.

Mas dessa vez, o sistema judicial vai funcionar! (contém ironia). O promotor de Minneapolis disse que vai investigar a morte de George Floyd e que vai condenar os responsáveis. Por isso, ele pede que o povo preto seja paciente. Ele usará os meios legais para fazer justiça.

Eu sei que, mesmo entre nós, pretos, tem gente que acha que prender o policial é fazer justiça. Eu entendo, acredite.

Mas se tem uma coisa que eu aprendi é: o sistema judicial funciona exatamente do jeito que ele foi feito para funcionar - prender e torturar preto e pobre. Se o policial que matou George Floyd for preso, é porque o sistema de justiça falhou – cumpriu uma função que ele não foi feito para fazer.

O que eu quero dizer com isso é: não adianta prender policial e deixar isento de responsabilidade todo o sistema que continua o genocídio contra o povo negro. Justiça, para mim, é dar um fim no aparato judicial, policial e carcerário – que é criado no lombo do povo negro - deixa esse aparato queimar.

Quer um exemplo? No Brasil, no Rio de Janeiro, quando a ação policial nas favelas diminui por causa da quarentena – o número de assassinatos reduziu 60%. Olha só! Com uma simples quarentena, conseguimos

uma redução histórica na violência. O que isso nos diz sobre segurança pública? Será que nossa política de segurança pública está toda errada? Como garantir que, depois da quarentena, o número de mortes não aumente? (Mas, o governo Bolsonaro não quer debater isso, sua preocupação é criar lei para colocar presos doentes em containers, para que eles morram isolados).

João Pedro e George Floyd não foram assassinados por causa de um erro policial. Eles, e todos os pretos que morrem cotidianamente, são assassinados por um sistema de terror que envolve leis, discursos sobre crime, polícia, debates racistas sobre segurança pública<sup>1</sup>, prisões.

Eu quero justiça de fato.

Como dizemos no Brasil – eu quero é o fim da polícia militar.

<sup>1</sup> Para ver propostas para segurança pública, que não sejam embasadas no genocídio negro, acompanhe trabalhos de grupos como a Agenda Nacional Pelo Desencarceramento e o Anti Police-Terror Project.

# Quilombola

## Breve relato sobre o processo de luta em Santa Rosa dos Pretos

Joercio (Leleco) Pires da Silva\*

O território Santa Rosa dos pretos vive um longo processo de disputa e uma luta acirrada pela sua regularização fundiária desde o ano de 1952 quando se perdeu o domínio de uma escritura de doação deixada pelo Barão para os pretos que o serviram como escravos - que foram escravizados - em defesa de sua ancestralidade, de suas festividades e manutenção de seus costumes, é que os quilombolas de Santa Rosa lutam a décadas contra grandes empresas transnacionais e grandes empreendimentos que usurparam de suas terras.

Hoje as terras de Santa Rosa são cortadas por 5 linhas de energia elétrica, 3 ferrovias, sendo 2 da ferrovia Carajás de manutenção da empresa Vale S.A uma das maiores empresas de exploração de minérios de ferro do Mundo, e como se não bastasse, hoje eles se encontram ameaçados pela duplicação de BR 135, projeto que teve início no ano de 2011 e desde

\* Brasil.

então vem tirando o sono dos moradores, com a ameaça de remoção de 345 casas, no ano de 2017 moradores se depararam com maquinário dentro de seu território desmatando e destruindo. Contudo, alguns tiveram que levar seus corpos à frente das máquinas para conter seu avanço.

Devido a ação dos moradores teve uma parada e começou-se pensar meios de acordo, só que em meio a pandemia da COVID 19, um procurador do MPF deu uma liminar favorável ao empreendimento o que colocava a vida dos quilombolas em risco e após varias denúncias e uma forte pressão por meio dos quilombolas o Juiz Federal derrubou a liminar e suspendeu a licença de atividades . Mas conhecendo o sistema Judiciário Brasileiro, os quilombolas estão receosos e com medo, tendo em vista que o Procurador faz questão de enfatizar em reunião com quilombolas a importância da obra para o progresso do estado.

A pergunta que fica é a seguinte. Até quando nossos corpos negros vão continuar sendo invisibilizados, silenciados e abusados em nome desse desenvolvimento que tira nosso envolvimento? Até quando vamos ser corpos descartáveis para o sistema e para uma lógica racista, preconceituosa e hegemônica?

Santa Rosa dos Pretos segue em LUCHA.

# Los significados de la violenta muerte de George Floyd dentro del capitalismo antidrogas

Claudia Mosquera\*

En América Latina y el Caribe, la ideología del mestizaje fue la manera más eficaz de negar las jerarquías raciales heredadas de la época colonial, y además el dispositivo más aceptado para narrar a las nuevas naciones posindependencias.

El desnudamiento del mito del mestizaje y de la democracia racial por parte del movimiento social afrobrasileño es una de las conquistas políticas y epistémicas más poderosas de los últimos años, ya que no solo permitió entender la contemporaneidad de la violencia racial del Estado y el rostro sin maquillaje de las instituciones que representan la ley y el orden –y que instrumentalizan la crueldad, el terror y el pánico en

\* Universidad Nacional de Colombia-La Paz, Cesar (Colombia).



poblaciones específicas, cuya vida cotidiana y social debe ser controlada para impedirles que desarrollen una agencia política de autodeterminación colectiva–, sino que también coadyuvó a identificar qué grupos socioeconómicos son redituables de las desigualdades y violencias socio-raciales sistémicas.

Gracias a los aprendizajes de dicho movimiento se puede dimensionar la magnitud del genocidio de jóvenes negros en las favelas de las grandes ciudades, y comprender las conexiones que existen entre la policía militar brasileña, “el capitalismo antidrogas” –como lo llama la periodista canadiense Dawn Marie Paley– y la extendida práctica de la impunidad para los agentes de la fuerza pública alineada a los intereses del capitalismo globalizado.

En estos territorios, habitados de manera mayoritaria por gente negra, la Policía debe imponer nuevas formas de control social sobre quienes participen o no de esta forma de acumulación o reproducción ampliada del capital. El Estado le tema a la emergencia de para Estados.

## La fragilidad de las vidas negras en los Estados Unidos

En este país, la mayoría de las familias negras pobres de la clase obrera tienen en común que algún miembro de la familia nuclear o extensa ha sido lastimado, hostigado, ultrajado, amedrentado, estropeado, traumatizado o asesinado por la Policía; y también tener algún miembro en prisión. En muchas de ellas es común que sus miembros vivan “un ciclo interminable de multas, tarifas, órdenes de aprehensión y arrestos” que fragilizan sus energías vitales y sus precarios recursos económicos, como dice la activista Keeanga-Yamahtta Taylor, profesora de Estudios Afroamericanos en la Universidad de Princeton y autora de *From #BlackLivesMatter to Black Liberation*.

Sin necesidad de ir a los Estados Unidos, la familia de Anderson Arboleda –un joven negro de 19 años que murió por una fractura craneoencefálica producto de inhumanos bolillazos recibidos de dos agentes de

la Policía en Puerto Tejada (Cauca)– y de Estella Valencia, una mujer que falleció durante una asonada de la Policía durante el toque de queda en Buenaventura (Valle del Cauca), también conocen la dolorosa experiencia de la fragilidad de las vidas negras.

En los casos afrocolombianos las movilizaciones de las organizaciones negras empiezan a convocarse, las investigaciones respectivas revelarán ante el mundo si la impunidad goza de buena salud en la fuerza pública. Crédito: Mateus Velho Paka.

Si en el país dirigido por Donald Trump es peligroso ser una persona negra, vivir en los barrios negros lo es aún más. Floyd, su mala muerte y su doloroso morir son testimonio de que ser una persona negra en un mundo antinegro se convierte en la mayor tarea espiritual, moral y política para cada generación en Estados Unidos, como lo afirmó recientemente el escritor Dante Stewart.

Un tema adicional es el fracaso de las costosas reformas a la Policía –que se pusieron en marcha en algunos lugares en donde en el pasado reciente se presentaron muertes negras– y en las cuales se afirmaba que una policía comunitaria y capacitada en relaciones raciales eran suficientes para transformar su *ethos*, la existencia de nuevos liderazgos para hablar de lo que ocurre en los barrios negros y la capacidad de movilización y de articulación del movimiento “Black Lives Matter”. Partiendo del caso de Floyd, el Ayuntamiento de Minneapolis, Minnesota, aprobó “una medida para dismantelar el cuerpo de policía mediante la retirada progresiva de fondos, la inversión en servicios a la comunidad y el uso de otro personal para resolver crisis que hoy se encargan a los agentes”<sup>1</sup>, con el fin de acabar con la violencia policial.

Los nuevos liderazgos colectivos e interseccionales de dicho movimiento son protagonizados por mujeres negras y por personas *queer* (una identidad de género y sexual diferente a la heterosexual y cisgénero). Por este movimiento sabemos que el mundo posracial que emergería con la elección del primer presidente negro –Barack Obama– fue una ficción, ¿será por eso que no vemos al Nobel de la Paz 2009 marchando

como cualquier ciudadano comprometido en alguna de las 350 manifestaciones que se han desplegado en todo ese país en las dos últimas semanas?

## Un desenlace incierto en medio de los supremacistas blancos

Sin duda alguna las protestas de los últimos días recogen la ira, el descontento y la desesperanza ante la brutal muerte de George Floyd, pero también las bofetadas a la dignidad colectiva de un pueblo negro que asistió por televisión a los entierros en fosas comunes de tantos cuerpos negros víctimas de la devastadora COVID-19.

No olvidemos que acumulación originaria del capital en ese país es producto de la mano de obra esclavizada. Estas escenas de muertes negras por pandemia reflejan la existencia del racismo estructural estadounidense que facilita y aumenta el número de víctimas para las estadísticas epidemiológicas; las movilizaciones denuncian el pésimo sistema de salud que existe en dicho país, cuya clase política poco cree en el rol protector del Estado con excepción de algunos miembros del partido Demócrata.

Y si los latinos y otras minorías se suman hoy a las movilizaciones del movimiento “Black Lives Matter” es porque estas comunidades también están experimentando el rigor de la pandemia, que permite que sus vidas sean consideradas como *desechables*.

Se acerca un duro debate alrededor de volver a reformar la Policía de manera inmediata para contener el uso excesivo de la violencia; algunos líderes locales y barriales de izquierda hablan de suprimir la Policía en las áreas negras afectadas por esta, y desde ahora proyectan el papel que deben jugar las propias comunidades frente a sus problemas de seguridad ligados al alto desempleo juvenil, a la distribución de drogas y a la violencia intrafamiliar, entre otras.

El activista social Brian Bean expresó en la revista *Rampant* de marzo que “es necesario que existan reformas que reduzcan el gasto público en vigilancia y seguridad porque están vinculadas a luchas más amplias para financiar adecuadamente los servicios públicos que se necesitan para resolver las crisis sociales en las que los policías se insertan e inflaman”<sup>2</sup>.

Pero también veremos quizá propuestas por parte del partido Demócrata para limitar el uso del poder por parte de la policía, a una gran cantidad de intelectuales o políticos afirmando que en una democracia liberal la única manera de frenar el racismo y la necropolítica es por medio del voto y de la representación política racial. Algo que ya muchos afroestadounidenses jóvenes descreen porque se encuentran cansados de contar cadáveres , pero que aún es un valor democrático caro para la generación que luchó por el derecho al voto.

Por ahora hay que escuchar lo que dice el lenguaje de las marchas, porque la política de la muerte va ganando la partida y el movimiento “Blue Lives Matter” es el nuevo nicho que apoya y defiende el despliegue de la violencia y de la fuerza desenfrenada por parte de la policía como algo legítimo dentro del Estado de derecho. En las calles de dicha nación –que guarda la historia reciente de un pueblo que obtuvo el derecho a tener derechos civiles y políticos– se escucha un estribillo ya conocido en Colombia: “no hay paz sin justicia”. En nuestro país trabajar en ello le costó la vida a muchos líderes sociales afrocolombianos e indígenas que han sido asesinados de manera brutal tras la firma del Acuerdo Final de Paz con la extinta guerrilla de las FARC.

¿Cómo será interpretado ese estribillo por parte de las políticas de Estado sistémicas que deben ponerse en marcha? Imposible saberlo en un país en donde los supremacistas blancos tienen fuertes apoyos en la Casa Blanca y como todos los estudios lo han demostrado son ellos los directos beneficiarios de las desigualdades sistémicas y de la violencia racial anti negra.

# Esas muertes que nos dejan sin aire

## Racismo e interseccionalidad en los tiempos del Covid-19

Mara Viveros Vigoya\*

El *Black Feminism* nos ha enseñado una manera de pensar el sexismo, el clasismo y el racismo en conjunto, en su carácter intersectado y profundamente entrelazado, y un modo de luchar en contra de ellos a la vez.

El pasado 25 de mayo, en Minneapolis, George Floyd, un hombre *African American* de 46 años, fue arrestado bajo sospecha de haber usado un billete falso de 20 dólares en un supermercado; colocado en el suelo frente al vehículo de cuatro policías blancos que intervinieron para arrestarlo, fue sofocado por la rodilla de uno de ellos, apretada fuertemente en su

\* Universidad Nacional de Colombia, Bogotá (Colombia).

garganta durante aproximadamente ocho minutos, mientras decía que no podía respirar. Poco después de ser llevado por una ambulancia fue declarado muerto.

A partir de la difusión en las redes sociales del video que grabó la escena se produjo una ola de manifestaciones y protestas que se fue expandiendo a otras ciudades de Estados Unidos y del mundo. El hecho causó conmoción por varias razones: la primera, porque pudo objetivarse la forma en que fue arrestado y en que los oficiales de la policía desatendieron con indiferencia sus súplicas por su vida. “No puedo respirar”, fueron sus últimas palabras, escuchadas por testigos de la escena; las mismas, exactamente, que había repetido once veces en 2014, Eric Garner, otro afroamericano, al policía que le rodeó el cuello con el brazo para controlarlo, y quien murió después de su arresto. Tenía 44 años y vendía cigarrillos en una acera de Nueva York.

La semejanza entre estos dos casos de violencia policial y sus conexiones con una larga historia de vejaciones, deshumanización y terror infligida sobre los hombres negros con el fin de oprimirlos, a ellos y a sus comunidades, es, sin duda, la segunda razón de la explosión de ira que se ha desatado. Estas escenas, desgarradoras, no son hechos aislados ni nuevos: la lista de hombres negros de todas las edades, en distintos momentos de la historia estadounidense, de personas negras transgénero y no conformes con el género, víctimas de la brutalidad policial es excesivamente larga; y demasiadas madres en la comunidad afroamericana siguen estando obligadas a enseñar a sus hijos, desde una temprana adolescencia cómo comportarse en la calle, cómo vestirse y qué hacer mientras corren en un parque para no despertar sospechas y no convertirse en el blanco de errores que podrían costarles sus vidas.

La tercera razón es el contexto social en el que sucede este asesinato; el de la pandemia del Covid 19 que puso al desnudo la desproporción en la distribución étnica de las aproximadamente 100.000 víctimas de la epidemia de Covid-19 en los Estados Unidos. Las personas African American tienen casi tres veces más probabilidades de morir por el virus que los miembros de las comunidades blanca, latina y asiática

del país. Y más comorbilidades, como diabetes y obesidad, ligadas a la pobreza. Clase y raza están estrechamente relacionadas en los Estados Unidos en las desigualdades que organizan esta sociedad y entrelazan racismo, desempleo, carencia de un sistema de salud adecuado y un alojamiento digno, números desproporcionados de hombres, mujeres y niños afroamericanos detenidos y sentencias judiciales más duras y largas. Nadie puede ignorar hoy la línea de color que sigue fracturando la sociedad estadounidense ni esa vieja cólera contra años de maltrato y discriminación que se expresa en las protestas callejeras, incluso en medio de una pandemia y a sabiendas de que la comunidad afroamericana es la más amenazada por ella.

Las masivas protestas ancladas en conexiones transnacionales de base y circuitos que no corresponden a la organización de los Estados, en Ámsterdam, Toronto, Sídney, París, Berlín, Copenhague, Dublín, Cracovia y Milán se entroncan con casos locales de discriminación racial. La muerte de George Floyd ha transformado en consigna su última frase y su figura en símbolo de una lucha histórica que se ha reactualizado y que ahora es bandera de protesta no de un solo grupo racial sino de todas las personas conscientes de que la lucha contra el racismo es un asunto de todas y todos.

Esperemos que la pregnancia de estos hechos permita comprender lo que está en juego detrás de situaciones que son descritas también en nuestro país como casos aislados y sin importancia: un ejemplo de ello es la reciente muerte en Puerto Tejada (Cauca) de Anderson Arboleda, joven futbolista afrodescendiente, quien murió tras ser golpeado por un policía. El bolillazo en su cabeza fue la respuesta del patrullero a la protesta de Anderson contra un comparendo que le pusieron por el supuesto incumplimiento del aislamiento nacional preventivo en el marco de la pandemia. Ni la Policía, ni la administración municipal se han pronunciado hasta el momento sobre lo ocurrido. Pero la comunidad local, los vecinos, las mujeres y hombres de su familia sí lo hicieron y claman justicia.

El dolor y la indignación causados por estas muertes está abriendo, paradójicamente, algunas compuertas alentadoras. Las expresiones de solidaridad, las protestas callejeras desafiando no solo la policía sino la enfermedad, la movilización política, la no aceptación del silenciamiento de noticias como la de la muerte de Anderson Arboleda, de los asesinatos políticos de líderes y lideresas afrodescendientes, de las condiciones de vida de las comunidades afrodescendientes que agravan los impactos del COVID-19 son un acto de resistencia contra las lógicas de muerte y la naturalización, negación o minimización del racismo sistémico y cotidiano. Los movimientos negros y sus aliados y aliadas de todos los grupos étnico-raciales, a nivel global y local están fisurando ese bloque macizo de indignante injusticia que nos oprime y nos deja sin aire.



# El fenómeno racial no es el problema, el problema es no querer aceptarlo

## La Red Barrial Afrodescendiente de Cuba y la COVID-19

Maritza López McBean\*  
Geoffroy de Laforcade\*\*

La pandemia de la COVID-19 ha cobrado un precio desproporcionado entre las poblaciones negras y Latinas en los Estados Unidos. En Nueva York, por ejemplo, una de las ciudades más afectadas, los Afroamericanos han muerto a razón de 92.3 por cien mil, las personas Latinx 74.2, y

\* Red Barrial Afrodescendiente (Cuba). Integrante del Grupo de Trabajo CLACSO Crisis civilizatoria, reconfiguraciones del racismo, movimientos sociales afrolatinoamericanos.

\*\* Red Barrial Afrodescendiente (Cuba). Norfolk State University, Estados Unidos. Integrante del Grupo de Trabajo CLACSO Crisis civilizatoria, reconfiguraciones del racismo, movimientos sociales afrolatinoamericanos.

los blancos 45.2. Los números para los Indios Americanos / Nativos de Alaska también han sido altos. A nivel nacional, el 33% de las personas que han sido hospitalizadas con COVID-19, y el 34% que han muerto, son Afroamericanos (que representan el 13% de la población general). En Chicago, donde la población negra comprende el 30% de la población, representan el 64% de las muertes; en el estado de Michigan, una población compuesta por el 14% de afroamericanos ha visto que representan el 40% de las muertes. Además, en los Estados Unidos, donde encima de 41 millones de personas ya vivían en la pobreza, han superado la marca de cien mil muertos, y los Afroamericanos están falleciendo en casi tres veces la tasa de personas blancas. En Kansas, los negros tienen siete veces más probabilidades de morir que los blancos; en Missouri, Wisconsin y Washington D.C., la proporción es seis veces. Para agravar estas horribles cifras existe la realidad de la desigualdad de género. Nueve de cada diez enfermeras en la ciudad de Nueva York son mujeres, el 55% de los empleos perdidos en todo el país como resultado de la pandemia fueron por mujeres, el 80% de los hogares monoparentales son liderados por mujeres, y la violencia de género se ha disparado en las condiciones de confinamiento.

Los comentaristas conservadores han atribuido el daño desproporcionado hecho a poblaciones no-blancas a enfermedades crónicas preexistentes. La obesidad, la hipertensión arterial, la diabetes y el estrés crónico han sido factores, pero la pobreza, la discriminación, la vivienda deficiente y el acceso desigual a la atención médica siguen siendo las causas principales. Esto no es nada nuevo; el 44% de la población VIH positiva es afroamericana. El racismo estructural se ve agravado por un aumento correlativo de los actos de xenofobia y expresiones abiertas de violencia racista, además del abuso doméstico y la represión policial, el alarmismo y el chivo expiatorio. El 8 de mayo de 2020, el Secretario de las Naciones Unidas, Antonio Guterres, instó a los gobiernos de todo el mundo a “actuar ahora para fortalecer la inmunidad de nuestras sociedades contra el virus del odio.”

La respuesta de los estados en general ha sido hacer cumplir el vaciado de los espacios públicos de los pobres, los migrantes y las poblaciones

racializadas. Algoritmos basados en el mercado y divorciados de las relaciones humanas, así como las nuevas tecnologías de vigilancia, como los drones, se han utilizado para vigilar a las poblaciones de bajos ingresos (identificadas como más propensas a violar las reglas de confinamiento debido a su necesidad de trabajar) y canalizar la atención y prevención a los privilegiados. La necesidad legítima de cierres y cuarentenas se ha explotado para intensificar los patrones de violencia y discriminación que ya se habían normalizado antes de la pandemia. Los migrantes en Grecia, Qatar y Malasia, los romaníes en Bulgaria, los residentes de Gaza y Cachemira han sido objeto de una mayor represión; los centros de detención de inmigrantes en Europa y Estados Unidos han estado expuestos de manera desproporcionada a la infección. En todo el mundo, 5.5 millones de trabajadores en el sector informal han perdido sus empleos, afectando la vida de 16.5 millones de personas. La escasez de alimentos, los recursos insuficientes para la hospitalización y el tratamiento, la angustia debido a la falta de vivienda y la insalubridad, así como las vulnerabilidades asociadas con ciertas profesiones como el trabajo sexual, han afectado incluso a los países más ricos del planeta.

En Europa, la crisis de refugiados ha alcanzado niveles de intensidad sin precedentes. Solo en 2019, se informaron 1.283 muertes en el Mediterráneo; el cierre de fronteras, así como el confinamiento y el encierro concertados de poblaciones de refugiados en campamentos y centros de detención del norte de África y Turquía, amenazan con aumentar ese número. Se han erigido muros y cercas de alambre de púas en Francia, Hungría, Croacia y Eslovenia, y en una metrópolis como París, han aparecido refugios de cartón a lo largo de las orillas del río Sena. Las personas afectadas por las guerras en Irak, Afganistán, Siria y Yemen han sido doblemente víctimas del conflicto y la violencia contra poblaciones desplazadas. En toda Europa, uno de los primeros centros de la pandemia, el impacto de décadas de neoliberalismo, privatización y reducción de sistemas de protección social no puede disociarse de la crisis de salud pública, al igual que los legados neocoloniales y el racismo estructural endémico.

En Cuba, el entorno social de nuestras comunidades frente a la COVID-19 pone al descubierto debilidades, fortalezas y vulnerabilidades con las que contamos en nuestra cotidianidad, sobre todo desde nuestro compromiso permanente en el activismo social, en que nos involucramos un grupo de líderes y lideresas barriales; pudiera decirse desde hace muy pocos años, pues quienes nos antecedieron (y pondríamos siempre - no olvidamos ni olvidaremos) nos han transmitido sus saberes, que nos permiten fortalecernos y contribuir desde nuestro mínimo espacio de poder con otrxs.

Históricamente, desde la colonización, a nuestras afro poblaciones les ha tocado el peor escalón social, con sus variantes características en cada época. En paralelo esas situaciones han tenido respuestas desde las posturas cimarronas que aún hoy se adoptan. Lamentablemente, la percepción del fenómeno racial no es la misma para todo el mundo; incluso hay un mundo que la desconoce, y otro que la conoce pero no quiere buscarse el problema de hacerlo. La participación ciudadana tiene tres elementos que nos gusta tener en cuenta: saber, querer y poder, sobre todo para quienes en nuestros barrios cubanos hemos decidido (y no solo la Red Barrial) participar en el proyecto social cubano. La creación de una Comisión gubernamental desde noviembre de 2019 propone un espacio donde articular diferentes estrategias en un Programa Nacional que tendrá su debate en algún momento posterior a la pandemia que nos azota. Cuba, en medio de todo esto, ha demostrado la importancia de su compromiso histórico con el internacionalismo médico. Ha mantenido la pandemia firmemente bajo control dentro de sus límites, gracias a un sistema nacional de salud pública que garantiza el acceso equitativo a todxs y privilegia la prevención a nivel comunitario sobre las medias reactivas de emergencia. Quienes no dejan de comparar pueden saber que no solo la proporción de profesionales médicos por pacientes en Cuba es tres veces mayor que en los Estados Unidos; también la Escuela Latinoamericana de Medicina (ELAM) ha capacitado, en un lapso de dos décadas, a más de 35.000 profesionales médicos jóvenes de 138 países, incluido Estados Unidos, sin costo. Su única obligación es comprometerse a practicar la medicina en comunidades de bajos ingresos y con servicios médicos insuficientes.

Nuestros productos farmacéuticos han sido solicitados por varios países, y más de veinte brigadas médicas cumplen misiones internacionalistas, incluidas entre ellas personas afrodescendientes soberanamente calificadas. Durante la pandemia diariamente se ofrece información al pueblo cubano, no solo de Cuba sino de otros contextos del mundo, lo que permite sopesar otras realidades. Algunas de ellas refieren que, debido al bloqueo continuo de Estados Unidos, se impidió la llegada de un grupo de recursos para el enfrentamiento a la COVID-19. Algunas medidas como el distanciamiento físico, al menos en La Habana no impidieron las reiteradas colas y fallas en la organización para adquirir productos de primera necesidad, las que se contrapusieron en algunos espacios que ofrecieron oportunidades (no siempre satisfactorias) para quienes viven en situación de hacinamiento en los barrios y pobladores en general.

Si bien es cierto que históricamente a lxs afrodescendientes se nos agudiza el problema con la pandemia teniendo en cuenta nuestra vulnerabilidad y condiciones de vida que nos afectan en particular, es importante subrayar la necesidad de abordar los retos del racismo y la discriminación, y evitar indicadores crecientes de desigualdad social. La tecnología tampoco nos facilita la tarea. A iniciativa de intelectuales con una trayectoria antirracista se ha desarrollado un acertado Conversatorio virtual titulado “Pos-Pandemia en Cuba: Racialidad, Diversidad y Sanación”, en la plataforma digital del Proceso de Comunidades Negras (PCN) en Colombia, en saludo al Día de África el 25 de mayo de 2020; realizado por Agustín Lao Montes, Alberto Abreu García, Deyni Terry Abreau y Roberto Zurbano Torres. Lamentablemente, no contamos con la capacidad tecnológica en la RBA para poder acceder al material del cual solo tenemos referencias.

Preferimos entonces mencionar cuales son las acciones y los vínculos en los que se han desempeñado muchas de las experiencias, iniciativas y proyectos relacionados con la RBA. La conjunción de los grupos ASERE (académicos, intelectuales, investigadores y trabajadores residentes fuera de Cuba), RBA (Red Barrial Afrodescendiente, contra el racismo y la discriminación racial) creamos en Facebook el grupo: ASERE/Red Barrial Afrodescendiente, como respuesta a la COVID-19; y no quedamos

aisladx. Se establecieron nuevos contactos en redes sociales con organizaciones y redes afrodescendientes latinoamericanas y caribeñas. Algunx miembrx ofrecen apoyo en el pesquizaje diario que realiza salud pública, otrxs fueron activos en los diversos puestos de mando del gobierno. Se ofrece asistencia social en la entrega de medicamentos y otras gestiones a los adultos mayores en estado de vulnerabilidad social. Algunx se acogieron a la modalidad de trabajo en casa debido a situaciones de vulnerabilidad familiar (menores y adultos mayores a su cargo en sus viviendas) como apoyo directo a sus familias. Ofrecimos apoyo psicológico a las abuelas, líderes de proyectos y experiencias. Se siguió el chequeo y control de las medidas orientadas por la salud pública cubana. Hay quienes celebramos el Primero de Mayo en casa con incidencia de redes sociales. Quienes se vinculan con al Casa Comunitaria Paulo Freire de La Lisa, brindaron una Jornada Virtual de homenaje al fundador de la educación popular, también con incidencia en las redes sociales. La Coordinación de la RBA realizó estimulación telefónica a las experiencias que elaboran nasobucos gratuitamente (“La Muñeca Negra” donó cien al Hogar de niños sin amparo familiar, cien al Jardín infantil de Alturas de La Lisa “Hans Cristian”, cincuenta a vecinos y familiares). “Vísteme con Gusto” donó doscientos la Federación de Mujeres Cubanas en el Municipio Marianao, elaborando uniformes y camisolas para el personal de apoyo en los hospitales, manteniendo como mujeres emprendedoras el principio de la economía social solidaria. “Rizos” elaboró los nasabucos de familias de trabajadores en la Casa Comunitaria. El trabajo con las identidades no heteronormativas pudo observarse el la labor de “Mirarte Casa Tomada” que donó jabones caseros orgánicos y nasobucos representando los colores de la diversidad sexual, articulándose con “Vísteme con Gusto”. “Afrodiverso” ofreció algunas actividades recreativas con niños de su comunidad y participa activamente en la campaña contra la homofobia y la lesbofobia, información difundida en las redes sociales. Se realizan varios contactos para el análisis de próximas estrategias, acciones y proyectos para después de la pandemia. Participamos todxs en el apaluso a los médicos cada noche a las nueve horas. Se ofreció orientación social de trámites y gestiones a las abuelas solas. Participamos en las redes sociales con fotos, turbantes y atuendos

africanos por la celebración del Día de África, y demostramos una fuerte participación y compromiso en redes sociales ante el asesinato por la policía del Afroamericano George Floyd en Minneapolis, Minnesota.

Dentro de los retos a afrontar posteriores a la COVID-19 estarán:

- Posibilidad de un foro que permita articular mejor las experiencias afines.
- Esperamos la implementación de nuevas políticas públicas que ofrezcan a nuestras poblaciones mejores oportunidades de ascensión económica.
- Tener la posibilidad de analizar las estadísticas médicas sobre la COVID-19 por el color de la piel.
- Mayor visibilidad sin distorsión política del tema racial.
- Mayor vinculación con organizaciones afines en la diáspora.
- Debe impulsarse una estrategia que vincula políticas públicas con alianzas estratégicas institucionales hacia nuestras poblaciones.

La Red Barrial Afrodescendiente de Cuba, y su grupo de enlace ASERE, proclaman su solidaridad con los pueblos del mundo afectados por la pandemia y sus desastres corolarios, en particular con las poblaciones afrodescendientes, los sectores más vulnerables, entre ellos lxs más pobres, las mujeres, las personas trans, los migrantes, lxs refugiadx, así como los niños y desempleadx víctimas del capitalismo neoliberal y la represión sancionada por los estados. Seguimos comprometidxs con una política cotidiana de cuidado y ayuda mutua, solidarix y firmes en nuestra adhesión a los principios de lucha contra el racismo, y el objetivo de la plena igualdad en un mundo libre de los azotes de la discriminación y la segregación.

# ¡No Vamos a Parar!

Roberto Zurbarano\*

Las organizaciones antirracistas, en contextos de pandemia, limitan su alcance público, pero siguen generando conciencia, activando saberes antirracistas y aguzando, en un contexto más hostil, la capacidad de identificar y denunciar cualquier discrimen. Si normalmente trabajamos en contextos y con recursos precarios, ahora no queda otra opción que reducir la movilidad, sin desmovilizar la agenda crítica, olvidar la base social ni a quienes despliegan las acciones concretas que definen nuestra misión social. Es paradójico que un núcleo de activismo evite incidir en espacios comunitarios; allí donde esa labor no tiene un impacto mediático, pero sí una incidencia en la vida de tres o diez personas o familias necesitadas.

Si alguna de esta gente se enferma en Cuba, serán tratados sin menoscabo de su condición racial, quizás por hábiles profesionales de su mismo color de piel, merecedores de aplausos y honores. Antes y después del hospital está la vida difícil en solares, barrios insalubres y albergues temporales donde se hacina la esperanza, quinquenio tras quinquenio. Y allí se debe ofrecer alivio, respuestas y políticas públicas que completen la ingente labor de la medicina preventiva o el empeño intensivista. En Brasil, Estados Unidos y Colombia habrían muerto y llenado estadísticas

\* El Club del Esendru (Cuba). Casa de las Américas (Cuba). Integrante del Grupo de Trabajo CLACSO Crisis civilizatoria, reconfiguraciones del racismo, movimientos sociales afrolatinoamericanos.



menos descuidadas, pero inmerecidas. Es aquí y ahora donde el activismo antirracista debe sumarse: la post-pandemia no augura mejoras materiales y hay que trabajar por una equidad social más puntual que la igualdad conocida y conquistada. Algunas organizaciones nuestras tienen ese camino adelantado, solo bastaría unir esfuerzos y conocimientos, asumir nuevas y buenas prácticas en labores comunitarias donde es insuficiente el trabajo de una sola institución. Las pocas excepciones que lo hacen, indican su factibilidad y éxito comunitario.

Activismo es también responsabilidad asumida a tiempo, solidaridad compartida y ejercicio de preocupación consciente por gente que conocemos o debemos conocer mejor. Es momento de mirar hacia adentro y hacia otros colectivos antidiscriminatorios que quizás, comparten la misma preocupación dentro de la isla. Es romper los límites impuestos a nuestra labor e insertar nuestro trabajo donde más se necesite. Ahora solo pensamos en aquello que depende de nosotros y en lo poco que podemos ayudar, evitando desgastarnos inútilmente, siendo discretos en un contexto de emergencia, identificando cualquier ruido que lleve a confrontarnos, confundir o desmovilizar por algún tiempo nuestra agenda social.

Sobre otros colegas activistas, preguntarnos: ¿Dónde están, cuáles son sus condiciones, cómo ayudarles, cuáles son nuestros recursos, y estos, cuánto pueden durar? Preocuparnos por las condiciones de salud de nuestros colaboradores y su familia: niños, ancianos y discapacitados ¿Cuán distantes vivimos unos de otros? ¿Por cuáles razones nos moveríamos ahora, sin transporte público? ¿Somos capaces de cuidarnos entre nosotros mismos? ¿Quiénes son los más frágiles, temerarios o descuidados que debemos proteger? ¿Cómo nos comunicamos, qué tipo de mensajes y acciones priorizamos? ¿Cuáles iniciativas de autocuidado diseñamos ante la pandemia? Ignorar estas preguntas es un modo de abandonar nuestros sueños y a nuestra gente.

Hoy es clave saber adónde pertenecemos y con quien podemos contar. Las organizaciones antirracistas surgen de una urgencia, crecen en la insurgencia y reivindican necesidades legítimas. Su cohesión nace del

ejercicio colectivo, de propuestas transformadoras que se prueban en el camino, de prácticas exitosas o sonados fracasos, y del respeto común entre compañeros de viaje. No somos, ni pensamos como institución caritativa, empresa o partido político, sino desde un potencial justiciero que nos junta y empina sin cuotas obligatorias de fe, moneda o consigna. Sin idealizar nuestro itinerario y asumiendo la necesaria autocrítica, este activismo genera reflexiones profundas y produce un conocimiento que luego compartimos y convertimos en acciones puntuales. Nuestra libre pertenencia es orgánica en la medida que movemos un ideal emancipatorio, desde la historia de opresión común que, una vez reconocida, decidimos deconstruir juntos. Así convertimos experiencia e historias de vida en herramientas de trabajo, superación y sanación, para alcanzar una condición humana consciente y digna, gestionada por nosotros mismos.

La gestión más urgente del activismo hoy es la equidad en todas sus emergencias posibles, ante la creciente desigualdad social. Ya sabemos por qué el “Quédate en tu casa” no sirve a tanta gente impactada, otra vez, en su difícil cotidianidad y vemos cómo pierden paciencia, modales y esperanzas en la cola para comprar alimentos. Ese proceso de devaluación es anterior a la pandemia y la trascenderá, si perdemos la perspectiva crítica y ponemos nuestra misión en cuarentena. El mejor activismo nace en el diálogo cotidiano y responsable con la gente de a pie y enseña que no se deben aplazar las necesidades ni se puede bajar la guardia nunca, ni siquiera ante la pandemia. Y que las formas de lucha cambian según el contexto, pero no desaparecen porque las opresiones funcionan en permanente lógica de reproducción y no se detienen. Los sexistas, neo-racistas, elitistas, censores, depredadores y otros discriminadores son peores que los virus, mutan y reciclan viejas tácticas. Urge replantear la batalla, unir fuerzas, crear espacios, alianzas y estrategias sin perder el horizonte; sin parar nuestras luchas. No vamos a parar. Mañana será tarde.

# El racismo es la pandemia de más larga duración en la historia de la humanidad

Jesús "Chucho" García\*

La humanidad a través de su historia a sufrido de pandemias que con el tiempo se han buscado las curas exitosamente a media pues se han reproducido en diferentes momentos históricos, y otras exitosamente transitoriamente. La que hasta ahora no a tenido cura es la pandemia del racismo.

Entre las grandes pandemias corporales hasta ahora registrada, según datos de la Organización Mundial de la Salud se encuentra la peste bubónica que algunos la racializaron llamándola peste "negra", la cual se ha dado en tres momentos históricos comenzando en el siglo VIII, dejando en esa época 75 millones de muertos, luego reapareció en China

\* Fundación Afroamerica y Articulación Regional de Afrodescendientes de las Américas y el Caribe - ARAAC (Venezuela). Integrante del Grupo de Trabajo CLACSO Crisis civilizatoria, reconfiguraciones del racismo, movimientos sociales afrolatinoamericanos.

en 1959 dejando 12 millones de muertes y por último en Cuba y Puerto Rico en 1914.

La viruela fue otra pandemia que pese a las vacunas aún sigue vigente, en mi caso particular recuerdo que me contagie en Barlovento y me explotó en el cuerpo cuando llegue a Cotonou, Benin, África en 1994, en el marco del lanzamiento del Proyecto La Ruta del Esclavo de la UNESCO. Allá me curaron con medicina tradicional. La viruela deja marcas en el cuerpo, aun conservo algunas cicatrices. La viruela mientras no se le conseguía vacunas preventivas alcanzó la cifra de trescientos millones de personas. Sarampión, fue otra pandemia que dejó a su paso doscientos millones de muertos. Contra la viruela existe la vacuna pero aún se mantiene como la fiebre amarilla, tétano, Tifus en muchas zonas rurales alrededor del planeta.

En estos días, al parecer el COVID 19, se habla de la Gripe española la cual se expandió en el marco de la primera guerra mundial, llegando a casi todo el planeta, incluyendo Venezuela. Esta gripe se calcula que dejó a su paso entre 50 y 100 millones de muertos, aún la gripe persiste en el siglo XXI. El Virus de inmunodeficiencia Humana (VIH) conocido como Sida apareció en África en 1985, específicamente en Congo Brazaville, coincidiendo como mi trabajo de investigación que hacía en ese país y al cual se trasladó la Organización Panafricana de la Salud, Instituto Pasteur para tomar pruebas, encabezada por el virólogo, premio Nobel (2008) Luc Montagnier. El Sida tiene en su presencia nivel mundial veinticinco millones de muertos. El Ébola en África lo vimos llegar en las fronteras de Mali, cuando cumplimos misión diplomática allí en el año 2014.

## ¿Racismo una pandemia que no tiene cura?

El racismo, enfermedad de denigración humana que tuvo su epicentro con el inicio del capitalismo mercantil, teniendo como punto de partida el año 1492 con el mal llamado descubrimiento de América. La justificación de la invención del racismo fue con fines de explotación de

unos seres humanos con ansias de poder y acumulación de capital sobre otros. Esos “otros”, según Immanuel Kant en su texto “lo bello y lo sublime”, eran los africanos ricos en melanina, por la pigmentación de su piel negra o a los indígenas de las Américas o a los amarillos de Asia. Se trataba de la expansión del capitalismo y con ello el surgimiento, según Kant y Hitler y ahora Trump, de razas inferiores y razas superiores, de espíritus malignos (africanos, indígenas y asiáticos) según la iglesia católica apostólica y romana. De ahí en adelante se crean las teorías raciales (Joseph Gobineau) de inferioridad intelectual para los afros y coeficiente intelectual alto para las personas de baja melanina (blancos). Lo más terrible de todo estos es que justificó el secuestro de cerca de millones de africanos para convertirlos en negr@s en las Américas, como una pieza más del engranaje productivo de las plantaciones de caña de azúcar, añil, tabaco, minas o haciendas de cacao. Con esos argumentos se justificó la esclavitud, la discriminación, la desigualdad social. Desde 1492 a esta fecha pese a tres conferencias universales contra el racismo (1978, 1983, 2001) acompañada de leyes, convenciones internacionales así como tres decenios, el racismo no a perdido su base estructural de exterminio, tortura, encarcelamiento, empobrecimiento, la falta de oportunidades entre otros aspecto. Esa pandemia ha dejado cicatrices pues los latigazos corporales continúan, los linchamientos en pleno siglo 21 se han agudizados. Esta es una enfermedad sin cura, algunas veces sufre de metamorfosis y pasa desapercibido y brota de nuevo en violencia, en exclusión y desprecio.

Ningún país del mundo escapa a esta pandemia...el racismo ha sido una mentira de la supremacía banca...como dice una oración africana ...”Una mentira puede matar mil verdades” ...De alguna manera tendremos que prepararnos para responder ojo por ojo diente por diente venga el racismo de donde venga.

III.

# Cartas abiertas, comunicados y declaraciones

# Salvar vidas y garantizar derechos de la población negra

Coordenação Nacional de Entidades Negras

**CONEN / Brasil**

Son diversos los posicionamientos y manifiestos proponiendo salidas y alternativas para enfrentar el grave momento que estamos viviendo en Brasil y en el mundo.

Uno de los más importantes por su densidad propositiva, política y construcción unitaria es la “Plataforma de emergencia para enfrentar la pandemia del Coronavirus y de la crisis brasileña”, construido por los Frentes Brasil Popular y Pueblo sin Miedo, partidos políticos del campo democrático y popular, centrales sindicales, movimientos populares y estudiantiles, organizaciones democráticas de la sociedad brasileña.

Además de su carácter de emergencia y específico –el combate al coronavirus– esa Plataforma amplía el debate sobre la necesidad de un proyecto en condiciones de promover, de hecho, reformas estructurales y las transformaciones necesarias en la sociedad y en la vida de los brasileños y brasileñas.

La CONEN –Coordinación Nacional de Entidades Negras-, contribuyó con la elaboración y firma de esa Plataforma. Sin embargo, con este

documento, llama la atención de los signatarios de la Plataforma sobre quien son los principales afectados en Brasil por el coronavirus y sus consecuencias económicas.

Para la CONEN y el movimiento negro brasileño, a pesar de nuestros avances y conquistas recientes, que el gobierno de Bolsonaro intenta destruir, continuamos viviendo en un país donde las desigualdades raciales, regionales, de clase, de género y generacionales aún son inmensas. ¡Brasil continúa siendo un país muy desigual!

En todas las áreas de la vida social los negros y negras continúan subyugados y tratados como ciudadanos y ciudadanas de segunda categoría. Existe también, una enormidad de números que comprueban la persistencia de esa desigualdad.

Esa situación injusta y cruel es producto de la historia del capitalismo combinado con la esclavitud que duró casi cuatro siglos en Brasil, que dejó marcas profundas en nuestra convivencia social, pero también es resultado de la ausencia de proyectos y políticas públicas destinadas para superarla.

El reconocimiento de que la pobreza afecta preferencialmente a la población negra, como consecuencia de la desigualdad de género y raza estructurales en la sociedad brasileña y de la omisión del poder público, señala la necesidad de que el Estado incorpore en las políticas públicas dirigidas a la población de bajo ingreso la perspectiva de que hay diferencias de tratamiento de oportunidades entre estos, en perjuicio de hombres y mujeres negras.

Aunque hace décadas el Movimiento Negro denuncie el racismo y proponga políticas para su superación, solamente una política articulada y continua, será capaz de reducir la inmensa deuda histórica y social que la sociedad brasileña tiene para con la población negra, sometida a la exclusión social y económica.

Los negros y negras son los más pobres entre los pobres, de modo que las políticas de carácter universal que ignoran tales diferencias de base



entre los grupos raciales han servido tan solamente para perpetuar y realimentar las actuales desigualdades.

Para tornar eficaces los derechos individuales y colectivos, los derechos políticos y sociales, los derechos culturales y educacionales, entre otros, el Estado tiene que redefinir su papel en lo que se refiere a la prestación de servicios públicos, de modo que amplíe su intervención en los dominios de las relaciones intersubjetivas y privadas, buscando traducir la igualdad formal en igualdad de condiciones, de oportunidad y tratamiento.

# Carta Aberta

## Encontro Nacional de Povos de Terreiro EGBE

**Brasil**

### Fora Bolsonaro e Mourão!!!!!!

Somos de uma tradição que não separa a razão da emoção, ou a luta política da subjetividade de ser e viver em plenitude. Para nós que professamos a fé da solidariedade, da compaixão, do afeto e da resistência não há como silenciar a voz no período mais trágico que vivemos desde a escravização do nosso povo. A história de nosso país foi edificada sobre o sangue negro. É nossa obrigação ética e moral enfrentarmos a política de morte do desgoverno Bolsonaro, em honra à memória de lutas e resistência de nossas heroínas e heróis negras e negros.

Como nos ensinam os nossos Orixás, Nkises, Voduns e encantadas/os que permeiam nossas trajetórias com os seus itãs e lendas, construímos e transformamos permanentemente a nossa história. Para nós, Macumbesiras/os de Esquerda, a única alternativa para a nossa própria continuidade é juntar todas as nossas forças para neutralizar a necropolítica nazista implantada por Bolsonaro e aliadas/os.

A postura e o discurso de Bolsonaro, aprovados por milhões de eleitores, refletem quão racista ainda é o Estado e a sociedade brasileira. A pandemia pelo coronavírus, cada vez mais, passa pelas classes médias e atinge mortalmente, sobretudo, as negras e negros moradores das favelas e periferias. É para nós, que mais dependemos dos hospitais públicos, que Bolsonaro, em ato assumidamente genocida, impõe, contra todos os pareceres científicos, a liberação do uso de hidroxicloroquina e cloroquina.

Ao contrário do que se tem dito, o coronavírus não é “um vírus democrático”. A democracia da doença passa longe dos postos de atendimento do SUS e das filas das desempregadas/os e desamparadas/os pelo Estado, sem comida e sem medicamentos. A pandemia escancara os efeitos do racismo estrutural, que caracteriza as relações de poder e de consumo no Brasil, evidenciando que para a imensa maioria das famílias de pretas e pretos nunca existiu a Pátria Mãe Gentil.

Da deportação e travessia do Atlântico à organização dos quilombos, as/os nossas/os antepassadas/os mostraram que “clava forte” neste país é a nossa resistência. As elites dominantes continuarão rendidas à política econômica de Bolsonaro, sem importar que isto resulta na nossa morte, seja pela truculência das suas polícias ou pelo novo coronavírus. Então, para continuar a nossa luta por liberdade temos que assumir a tarefa hoje a nos desafiar. Cabe a cada irmã e irmão, iluminadas/os pela memória das/os nossas/os primeiras/os, construir outro cenário, imediatamente, que nos impulse a ir mais longe.

É preciso fazer cessarem os ataques constantes à nossa cultura, história e tradição. Exigimos a exoneração do atual presidente da Fundação Cultural Palmares –órgão responsável pela valorização da cultura Afro Brasileira– que é um negacionista de nossa história e de nossas heroínas e heróis. Agindo como capitão do mato, o seu silêncio é conivente com a matança de jovens negras/os nas operações policiais, que não dão trégua mesmo durante a pandemia.

De acordo com relatório do Sistema de Informações sobre Mortalidade do Ministério da Saúde, em todas as unidades da federação selecionadas,

as negras/os constituem a maioria das vítimas, ocupando, em média, quatro em cada cinco casos de homicídios no ano de 2017. Em 20 anos, o número de jovens negras/os assassinadas/os aumentou 429%, ante 102% de jovens brancas/os. Ainda assim, a liberação de armas, prisão perpétua e redução da maioridade penal foram pautas importantes para a eleição de Bolsonaro, e continuam na sua lista macabra de prioridades.

O FORA BOLSONARO E MOURÃO é o único meio de nos proteger para continuarmos avançando em busca de uma sociedade sem racismo.

Bolsonaro se elegeu através da prática criminosa de fake news, caixa dois e outras ilegalidades encobertas por elites agraciadas com as pautas econômicas de um neoliberalismo, hoje, demonstradamente fracassado. É evidente a incapacidade técnica ou administrativa do ocupante do cargo mais importante do Brasil para gerir os interesses de mais de 210 milhões de brasileiras/os. Bolsonaro não possui nenhuma das características desejáveis a um chefe de Estado para promover o diálogo político, e conduzir o Brasil rumo ao desenvolvimento sustentável, com redução das desigualdades socio raciais. Ao contrário, como alardeiam analistas e a imprensa internacional, Bolsonaro representa uma ameaça para a paz mundial.

É necessário ultrapassar as manifestações em notas de repúdio para construirmos, juntas/os, uma resposta dos Terreiros ao ódio e à violência instalados com a eleição de Bolsonaro.

Somente a interrupção do mandato de Bolsonaro porá fim à política racista, LGBTfóbica e excludente que viola Direitos Humanos. É urgente impedir a destruição dos territórios e das conquistas quilombolas, e o extermínio de nossas/os irmãs/os indígenas por meio de assassinatos para a ocupação de suas terras, desmatamento da Amazônia e destruição do meio ambiente. Pà éwè pà Örisá!

Somos mulheres negras e homens negros a somar na luta pela vida, pela soberania popular, pela justiça social na sabedoria de Sängö!

Que evoquemos as/os nossas/os ancestrais para que respondam ao nosso grito de resistência e sede de vida, nós que somos a razão delas/es terem nos trazido até aqui. Que os nossos atabaques ecoem, como antes ecoaram nas senzalas desse país, surtando a casa grande e os escravocratas, protagonizando lutas de resistência e ressignificação da tradição, da fé e da história da diáspora negra. Que os nossos atabaques, nossos tambores ancestrais iluminem os nossos caminhos para um Brasil mais justo, onde, juntas/os possamos, brevemente, dizer: “passou!”... “acabou!”.

Enfim, nós de Tradição de Matriz Africana, Macumbeiras/os de Esquerda, temos a obrigação de nos posicionarmos em relação ao caos político, econômico, ético e moral instalado em nosso país. Não podemos mais nos calar diante das agressões promovidas por um Presidente movido pelo ódio e desejo de morte.

Não basta sermos Macumbeiras/os de Esquerda. Precisamos exercer nossa força política, e nos juntar a tanta/os outras/os brasileiras/os que também acreditam que esta luta é a única alternativa possível.

Viva a vida, viva nossos Nkises, Voduns, Orixás e Encantadas/os! Que em nossos lares, em nossas vidas possamos, com responsabilidade social, juntas/os a todas/os as brasileiras/os que clamam pelo fim da pandemia e do desgoverno Bolsonaro, escrever uma nova página em nossa história. Que sejamos corajosas/os para enfrentar o fascismo e destruir a necropolítica da forma que mais sabemos fazer: vestindo a armadura da coragem das/os que nos antecederam e nos legaram a resistência e a resiliência.

FORA BOLSONARO E MOURÃO

# Carta aberta comunidade quilombola Santa Rosa dos Pretos contra genocídio, direito consulta previa, y derechos religiosos

Associação dos Produtores Rurais  
Quilombolas de Santa Rosa dos Pretos

**Brasil**

Prezadas aliadas, prezados aliados

Esta é uma carta aberta das lideranças da Associação dos Produtores Rurais Quilombolas de Santa Rosa dos Pretos (Itapecuru-Mirim/MA) a cada uma e cada um de vocês que, de diversas formas, seguem um caminho de luta conosco pelo direito à terra, ao território e à vivência de nossa ancestralidade enraizada em África.

Buscamos apoio para publicizar o crime de racismo e intolerância religiosa que vem sendo cometido contra lideranças e jovens do coletivo

Agentes Agroflorestais Quilombolas (AAQ), no quilombo Santa Rosa dos Pretos, dentro do território de mesmo nome, que concentra outros 19 quilombos.

Os perpetradores da violência são dois funcionários da prefeitura de Itapecuru-Mirim que exercem cargos administrativos em duas instituições do município: uma das pessoas trabalha na Unidade de Ensino Básico (U.E.B.) Quilombola Elvira Pires; e a outra no CRAS Quilombola Santa Rosa dos Pretos (Centro de Referência em Assistência Social), além de ter posição de coordenação na Igreja Nossa Senhora da Conceição, no quilombo Barreira Funda.

Ambos utilizaram de seus cargos e poder de influência sobre moradores do território para, por meio de calúnias, notícias falsas e incitação ao ódio religioso, impedir a realização de uma semana artístico-pedagógica promovida na escola Elvira Pires por jovens do coletivo Agentes Agroflorestais Quilombolas (AAQ), do Território Santa Rosa dos Pretos, em Itapecuru-Mirim.

No dia 29/10 a associação protocolou junto ao Ministério Público Estadual (MPE) em Itapecuru-Mirim uma denúncia formal contra os referidos funcionários do município pelo crime de racismo e intolerância religiosa cometido. A denúncia conta com relatos e outras provas documentais, como prints de Facebook e áudios caluniosos que circularam por grupos de whatsapp.

## O projeto

O projeto elaborado pelos jovens do coletivo AAQ previa uma semana de atividades artísticas interdisciplinares na escola, durante o horário normal de aula, envolvendo alunos e professores de todas as turmas e períodos na discussão sobre temas relativos à história de África, da cultura afro-brasileira, da ancestralidade, dos costumes, cultura e dos modos de vida do quilombo.

O edifício onde funciona a escola municipal quilombola Elvira Pires pertence ao Estado do Maranhão. No prédio também operam o Jardim de Infância Mamãe Olívia –municipal– e o Centro de Educação Quilombola Rafaela Pires, estadual.

Tanto no ensino básico quanto no fundamental, o poder público não cumpre as legislações internacionais, federais e estaduais que obrigam a inclusão de conteúdo sobre história de África e de povos originários no currículo escolar, bem como o respeito à autonomia dos povos quilombolas na criação e gestão de suas instituições e sistemas de educação, ao protagonismo dos estudantes quilombolas nos processos político-pedagógicos em todas as etapas e modalidades, entre outras determinações legais.

A escola sequer conta com um Projeto Político Pedagógico (PPP) – obrigatório pela LDB (Lei de Diretrizes e Bases da Educação Nacional) – orientado pelas Diretrizes da Educação Quilombola.

Os jovens do coletivo, que atuam há quase três anos no território promovendo a recuperação de matas e igarapés e buscando autonomia alimentar por meio da agrofloresta, têm cooperado com a implementação da legislação sobre educação quilombola por meio de projetos pedagógicos que já desenvolvem na escola desde meados desse ano.

A semana artístico-pedagógica, além de estabelecer o cumprimento das leis relativas à educação quilombola não implementadas pelo poder público, também previa corrigir uma violência racista cometida pelo município.

Em meados de 2019, a prefeitura alterou totalmente as cores dos muros e paredes da escola: as cores preta, vermelha, verde e amarela, que representam as nações africanas, foram eliminadas e deram lugar ao branco e cinza.

O projeto do coletivo AAQ previa a reinserção das cores das nações africanas nos muros e paredes do colégio, bem como a inserção de cenas da história, cultura e espiritualidade de matriz africana, cenas do dia a



dia do Território Quilombola Santa Rosa dos Pretos, como o trabalho nas roças, as matas, igarapés, as frutas e os bichos, o Tambor de Crioula, o Bumba-Boi, o Tambor de Mina, a Festa do Divino, entre outros elementos da cultura centenária do território.

A arte seria usada como instrumento pedagógico para tornar os conteúdos mais estimulantes para os jovens, apresentando novos horizontes de aprendizagem, de integração, de estímulo ao trabalho coletivo, cooperativo e solidário, de fomento às distintas habilidades e afetos dos alunos e sua expressão.

O projeto criado pelo coletivo AAQ foi um dos seis ganhadores – entre 248 concorrentes de todo o Brasil – de uma chamada aberta divulgada em agosto desse ano pela ONG Artigo 19, que defende a liberdade de expressão e o acesso à informação. A chamada oferecia bolsas de R\$ 5 mil e R\$ 10 mil para intervenções artísticas que tratassem do direito ao protesto como ferramenta de defesa da democracia e de busca por outros direitos.

## O crime de racismo e intolerância religiosa

Os dois funcionários da prefeitura utilizaram-se de mentiras, desarticulações, difamações, boatos e notícias falsas para colocar a comunidade contra a atividade e contra a coordenadora pedagógica do coletivo, que foi quem submeteu o projeto com CPF próprio à Artigo 19.

A associação reconhece os tempos estranhos pelos quais passamos hoje, de fundamentalismo religioso, de negação de direitos e de racismo virulento contra povos originários e quilombolas. Também reconhecemos que a história do Brasil é uma história de violência e perseguição contra os povos originários e nós, povos de África sequestrados e trazidos para cá na condição de escravizados.

Apesar de sabermos de tudo isso, sempre é um choque quando esse ódio e violência recaem sobre nós, e ainda mais dessa forma, pelas mãos de

dois funcionários da prefeitura de Itapecuru-Mirim e dentro das instituições públicas voltadas ao bem-estar social e à educação, e que foram conquistadas pela luta das lideranças da associação para o Território como um todo.

Quanto ao funcionário do CRAS, a associação já tem registros de que ele é um difamador contumaz de algumas de nós, lideranças, que ele inclusive cita nominalmente em uma entrevista de 2017 concedida a uma pesquisadora que visitava a comunidade. As calúnias que ele disseminava em 2017 são praticamente as mesmas que ele fez circular nas últimas semanas via whatsapp por conta do projeto do coletivo AAQ.

Nos áudios atuais, ele acusa as lideranças da associação de “escravidarem” a população do quilombo, de “destruírem” a comunidade. Ele também afirma que o projeto tem cunho religioso – entende-se que de matriz africana –, e que as lideranças da associação estariam tentando obrigar a comunidade a seguir uma religião única, que seria o Tambor de Mina.

A funcionária da escola municipal transmitiu informações falsas aos pais de alunos a respeito do projeto, dizendo, entre outras mentiras, que ele prejudicaria seus filhos na escola. Com isso, ela aumentou a desinformação e inflamou ódios. Ela, juntamente com o coordenador do CRAS, desarticulou a ida dos alunos para a escola para que não participassem do projeto.

Nos dias 21 e 22 de outubro, não mais que uma dezena de alunos esteve na unidade de ensino, o que inviabilizou a aplicação da prova SAEB (Sistema Nacional de Avaliação da Educação Básica). O projeto dos jovens só começaria no dia 23/10.

## Projeto seguiu adiante – e o crime de racismo também

Apesar das calúnias e agressões virulentas sofridas, os jovens do coletivo AAQ resolveram levar adiante a semana artístico-pedagógica, conforme já haviam informado à superintendência de Educação do município.

A funcionária da unidade de ensino esteve na escola entre os dias 23, início do projeto, e 25 de outubro, e nesses dias também violentou os membros do coletivo. Em primeiro lugar, ela disse a pais e mães de alunos que levaram seus filhos à escola que as crianças poderiam ficar ou ir embora se quisessem, com a explícita estratégia de esvaziar o projeto. Algumas servidoras do município que trabalham na mesma unidade de ensino aliaram-se a ela nesta desarticulação.

A funcionária acusou os jovens de quebrarem uma torneira do prédio; proibiu que eles compartilhassem seu lanche com outros alunos que não estavam participando do projeto – e que foram obrigados a comer pão seco na merenda; uma colega sua, conivente e praticante das violências, impediu que uma criança de 6 anos entrasse na sala comendo o lanche recebido dos jovens do coletivo.

A funcionária sonegou cartolina aos jovens, alegando que não estavam fazendo um trabalho da escola e que não estavam sob a tutela de nenhum professor. Ela, ainda, recusou-se a deixar a chave da dispensa com os jovens por “não confiar neles”, o que os obrigou a tirar o refrigerante da geladeira, tendo que tomá-lo quente na hora do lanche.

A funcionária, juntamente com uma colega, constrangeu alguns dos jovens a limparem uma mesa onde um dos adolescentes do coletivo desenhou, num momento de descontração, o rosto de uma mulher negra – trata-se de um jovem com muito talento para as artes. Ambas fizeram um discurso moralista e acusatório para os jovens ali presentes, como se estivessem zelando pelo patrimônio da escola quando, na verdade, estava acoçando moralmente aqueles jovens.

Os membros do coletivo registraram em fotos diversas carteiras e paredes da escola pixadas por alunos, inclusive com alguns palavrões e

xingamentos, e cujos autores nunca foram identificados e nem as pixações apagadas.

O contato da funcionária para com os jovens do coletivo durante sua permanência na escola foi de hostilidade e evidente disposição para criminalizá-los, persegui-los e desestimulá-los na execução das atividades.

## Luta anti-racista

Durante o final de semana e a segunda-feira de feriado (26, 27 e 28/10), os jovens do coletivo AAQ realizaram um belo trabalho de ressignificação dos muros e paredes da escola, devolvendo à vida – à vida preta, Africana, à vida dos povos originários – a estrutura física da instituição de ensino que, graças à miríade de violências racistas cometidas pelos poderes públicos, havia sido apagada e embranquecida.

Além dos jovens do coletivo, dezenas de jovens da comunidade compareceram à escola para conversar, desenhar, pintar e interagir com seus iguais quilombolas, longe do ódio, do preconceito, do racismo e da intolerância religiosa que destroem tudo o que tocam. Entre esses jovens, estavam filhos, netos e sobrinhos de pais e responsáveis que atacaram o projeto, as lideranças e os jovens do coletivo, principalmente a coordenadora pedagógica do AAQ.

Também estiveram com os jovens do coletivo reavivando o colégio alguns irmãos indígenas – Guajajara e Tupinambá –, as irmãs artistas do Quilombo Urbano, de São Luís; aliados do CIMI (Conselho Indigenista Missionário), da UFMA e da UEMA.

Somos imensamente gratos a todas e todos.

Juntamente a esta carta aberta, vocês encontrarão um breve relato em palavras e fotos das memórias afetivas dos jovens do AAQ sobre seus dias de luta contra o racismo.

Essa nossa carta aberta a você, nossa aliada, nosso aliado, é um pedido para ampliar e fazer reverberar o som da nossa voz, da nossa história, da nossa ancestralidade e luta, que há séculos o racismo institucional e estrutural tentam calar e apagar.

Não recuaremos, como nunca recuamos, e por isso estamos aqui, não o opressor.

Confiamos que o MPE levará adiante a investigação, e buscará o caminho da justiça contra o crime horrendo de racismo e intolerância religiosa cometido contra os jovens do AAQ e as lideranças da associação, de modo que isso não se repita mais.

Agradecemos a cada uma e a cada um de vocês que nos acompanham, e fazemos o convite para que nos visitem em Santa Rosa dos Pretos e vejam, com seus próprios olhos e coração, nos muros e paredes da escola, a força e a beleza da ancestralidade dos povos originários e de África, e o talento de jovens que, desviando da sombra do ódio racista que os queria apagar, criaram imagens lindas, que brilham e iluminam a todas e todos.

“Até que os leões tenham suas histórias, os contos de caça glorificarão sempre o caçador”, diz um provérbio africano.

Por isso, nossa história quem conta somos nós.

# Comunicado Contra la detención de lideresas afro-dominicanas

Grupo Latinoamericano de Estudios,  
Formación y Acción Feminista

**GLEFAS / República Dominicana**

DENUNCIAMOS LA DETENCIÓN DE LAS COMPAÑERAS Y EL COMPAÑERO ANTIRRACISTAS MARIBEL NUÑEZ, ANA MARIA BELIQUE Y FERNANDO CORONA, APRESADXS POR LA POLICÍA EN REPÚBLICA DOMINICANA

El Grupo Latinoamericano de Estudios, Formación y Acción Feminista -GLEFAS- levanta su voz de protesta por la detención de las compañeras y el compañero antirracistas, Maribel Núñez, Ana María Belique y Fernando Corona, quienes fueron apresadxs por la policía cuando realizaban una manifestación pacífica, sumándose a las acciones que suceden en muchas partes del mundo por el asesinato, por parte de la política norteamericana, de George Floyd en Estados Unidos y las diferentes formas de racismo que se expresan en República Dominicana.

Recordando el linchamiento de Claude Jean Harri, el asesinato de Ney Henríquez Díaz por parte de la policía, la Sentencia racista por parte

del Tribunal Constitucional Dominicano, diferentes organizaciones se unieron en el centro de la capital dominicana para expresar su rechazo a todas las formas de racismo, bajo el lema: “RD: Una flor para Floyd y contra el racismo”, sin embargo, se encontraron con grupos nacionalistas que vociferaban su rechazo a la actividad, con frases antihaitianas y racistas, y luego las dos compañeras y el compañero, fueron arrestadxs por la policía.

Estos hechos muestran una vez más que, pese a que República Dominicana es un país predominantemente afrodescendiente, la negación de la negritud, la invisibilización del racismo y la violencia que se ejerce hacia las personas racializadas como negras, siguen estando vivas. Allí las vidas negras parecieran que no importan. El racismo estructural e institucional sostenido por el Estado, las instituciones, la élite empresarial y política, y reproducidos por muchos de sus habitantes, hace que, más que nunca, sea urgente la articulación de voces que se oponen a esa política de muerte.

El Tejido GLEFAS es parte de esa muchedumbre que seguirá gritando por el fin del racismo y todas las formas de opresión. Somos parte de la resistencia histórica de nuestros pueblos que hoy, una vez más, se levanta contra la injusticia, proponiendo una política de la vida que nos permita respirar.

# Declaración Contra la detención de lideresas afro-dominicanas

Comuna Caribe

**Puerto Rico / República Dominicana / Haití**

Desde comuna caribe en el archipiélago de borikén/puerto rico, repudiamos los actos de arresto (detención) injustos, abusivos y racistas de los compañeros: activista dominicana de ascendencia haitiana ana belique, de maribel núñez y del compañero antirracista fernando corona.

Esto ocurrió en la hermana Kiskeya/República Dominicana durante los actos de hacer valer su derecho a reunirse en la actividad llamada «RD: Una flor para Floyd y contra el racismo»: Homenaje a la vida de George Floyd (Minneapolis, EU) y en denuncia de su brutal asesinato, resaltando, además, el linchamiento de Claude Jean Harry, el asesinato de Ney Henríquez Díaz, y la sentencia racista por el Tribunal Constitucional Dominicano que mató legalmente a casi 500,000 dominicanos, el 9 de junio frente al Parque Independencia, lugar donde esclavistas colgaron la cabeza del cimarrón Lemba Calembó.



Durante la actividad grupos nazionalistas les violentaron con intentos de agresiones y gritos racistas y xenófobos en rechazo a la actividad, con frases en contra de la comunidad haitiana migrante y personas negras.

Nos solidarizamos con las luchas, actos de protesta y eventos que visibilicen el derecho de las personas negras a organizarse, a defenderse y hacer valer sus derechos ante el racismo institucionalizado que ha explotado, asesinado y abusado por siglos a personas negras, inmigrantes, personas con diversidad de género, diversidad funcional, diversidad de preferencia sexual y demás.

Repudiamos las agresiones físicas y verbales de que fueron víctimas los compañeros por grupos nazionalistas y responsabilizamos al Estado Dominicano por la seguridad de las vidas de las compañeras y el compañero.

Nos unimos al reclamo de los hermanos dominico-haitianos a exigir el respeto a la igualdad de los derechos humanos. También nos unimos a las exigencias del movimiento global de “Vidas Negras Importan” (Black Lives Matter) a desfinanciar a la Policía e invertir en las comunidades como parte de un proceso de transformación.

Destacamos que eventos de lucha como este y tantos más son los que en la historia y el presente ponen en acción un futuro de dignidad, sanación y liberación, demostrando que siempre son semillas exitosas de cambio.

Le damos las gracias a todos quienes se atreven a tomar acción desde sus posibilidades por la justicia e invitamos a personas, organizaciones y movimientos a endosar este comunicado.

#VidasNegrasImportan #BlackLivesMatter #DefundThePolice  
#InvestInCommunities

# Declaración

## La pandemia es la excepción, el racismo la regla

Diáspora Africana de la Argentina

**DIAFAR, Argentina**

Si bien no es posible hacer un análisis local apartado de la realidad regional, y sobretodo del carácter sistémico que implica el racismo a nivel global, no deja de ser pertinente visibilizar las problemáticas en cada uno de nuestros países. Un análisis comparativo que aporte a una solución colectiva de articulación latinoamericana.

La Argentina tiene la particularidad de cultivar un racismo que es negado históricamente, ignorando la existencia de su población afrodescendiente. Cuando se admite la presencia de negros, se reconoce sólo a los extranjeros, por lo tanto se produce una extranjerización sobre los afrodescendientes argentinos. El poder blanco argentino se encargó, desde tiempos coloniales y a partir del nacimiento mismo de nuestro Estado-Nación, de omitir el proceso esclavista e invisibilizar al pueblo negro. Bajo el mito fundante que contraponen “Civilización y Barbarie”, nace el racismo criollo. Los representantes del positivismo en nuestro país comenzaron a construir el mito cimero de nuestra identidad nacional sobre la inexistencia de la negritud en la Argentina. Únicamente

así se puede sostener, hasta el presente, que todos los argentinos son blancos. De cara a la colonia y con los ojos puestos siempre en Europa, se construye un Estado profundamente unitario con un poder centralizado en Buenos Aires, “la París latinoamericana”, la ciudad-puerto punto de ingreso de africanos y africanas esclavizados y acceso a la ruta de la Plata hacia Potosí.

Yendo al presente, si bien en la Argentina la acertada decisión política del gobierno nacional de una cuarentena anticipada y un aislamiento social obligatorio provocó hasta el momento una curva de contagios que pudo ser controlada y extendida en el tiempo para no provocar una saturación del sistema sanitario, lo que no pudo frenarse son los problemas estructurales pre-existentes al brote epidémico. Como se plantea en el Manifiesto ARAAC de mayo pasado, “las condiciones previas de desigualdad se potencian en la crisis del covid-19.”

Según cifras del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos de nuestro país (INDEC), hacia fines de 2019 en la Argentina un 35,5 % de la población estaba por debajo de la línea de pobreza, alcanzando un 40 % en la Capital. A su vez, el desempleo llega a un 8,9% hacia el cuarto trimestre de 2019, estimándose que la informalidad laboral llega a más de un tercio de la población en actividad. A esta situación pre pandémica se suma, como sucedió a nivel global, la parálisis productiva provocada por las medidas sanitarias adoptadas. Así es como el PBI de todos los países tendió a la baja con respecto a lo que estaba proyectado antes de la pandemia. Siguiendo al INDEC, cuando consulta cómo espera la evolución de la demanda interna para la industria manufacturera durante el período mayo-julio de 2020 respecto al período mayo-julio de 2019, se estima que disminuirá en un 75.5%. Podemos tomar este o tantos otros índices que indican una baja en la actividad económica para lo que resta de este año. Desde el Estado frente a la crisis se tomaron algunas medidas paliativas y si bien algunas en la práctica cumplieron sus objetivos, otras demostraron ser insuficientes no alcanzando a todos los afectados. Como si esto fuera poco, el gobierno argentino se encuentra en medio de una negociación de su deuda externa con distintos acreedores. Dada la envergadura de la crisis económica heredada de la administración

anterior, la deuda tomada en los últimos cuatro años y los vencimientos a afrontar, la economía argentina queda entonces en pausa, atada a la definición de dicha negociación. Y mientras la economía para, el racismo continúa.

Debido al proceso de negacionismo e invisibilización anteriormente expuesto, una de las características del racismo en Argentina es la falta de estadísticas sobre la comunidad afrodescendiente en particular. No existen variables raciales que puedan ser cruzadas con las variables económicas ni con las variables demográficas, y por tanto puedan desarrollarse políticas públicas adecuadas. Una deuda pendiente más del Estado. De todos modos existen experiencias de Observatorios que recientemente comienzan a incluir las variables étnico-raciales. Se desprenden al menos dos datos pertinentes, por un lado la falta de conocimiento por parte de la población sobre su identidad racial que llega casi al 88% de los encuestados. En segundo término, la brecha salarial entre negros y blancos. “Mientras que en el total de encuestados quienes perdieron ingresos representan el 38,9%, en población indígena ese número asciende a 45,9% y en población negra o afrodescendiente a 48,6%.”

Durante los primeros días de aislamiento social obligatorio se difundieron por las redes sociales y después se formalizaron, denuncias de numerosos casos de abusos policiales en distintos lugares del país. Los primeros casos se produjeron en contextos de cumplimiento del aislamiento; luego se comenzaron a suceder casos que mostraban indicios de detenciones arbitrarias y perfiles raciales. Entre ellas podemos destacar la desaparición y asesinato de Luis Espinosa en la provincia de Tucumán. En la provincia de Chaco se realizaron diferentes operativos en los que fueron objeto de la violencia policial los integrantes de una comunidad Qom. Así como Estados Unidos se vió sacudido por el asesinato del afroestadounidense George Floyd a manos de las fuerzas represivas estatales el pasado 25 de mayo, podemos ver que en nuestra región los abusos policiales contra la población no-blanca tampoco cesaron durante la cuarentena.

En nuestro país, el foco principal de la pandemia se centra en el Área Metropolitana de Buenos Aires con un 90 % de los casos confirmados, donde a su vez se concentra el mayor número de barrios populares (villas de emergencia) cuyos habitantes, mayoritariamente no-blancos, no acceden siquiera a los servicios básicos de red cloacal o agua corriente indispensables para combatir al virus mediante la higiene personal. A ello se suma el hacinamiento que provoca la crisis habitacional existente en el aglomerado urbano. Por nombrar uno de los casos más ejemplares y lamentables: en la Villa 31, fueron múltiples las denuncias con respecto a la interrupción del suministro de agua y la falta de una solución para el aislamiento de las personas infectadas y/o casos sospechosos. Ramona Medina, referente barrial y comunicadora social denunció la falta de agua en el barrio. El racismo estructural, una vez más, se cobró la vida de un cuerpo racializado, una mujer negra quien contrajo el coronavirus después de varios días sin agua y murió luego de 3 días internada.

Como conclusión, la pandemia sólo saca a la luz los problemas estructurales inherentes al capitalismo, los mismos que provoca y necesita para perpetuarse. Un sistema que se permite dejar a millones al margen, un sistema que reproduce la supremacía racial y patriarcal como engranaje en pos de dar sustento y ganancia a unos pocos privilegiados. No es entonces llamativo que sean justamente los países más alineados al modelo neoliberal quienes más contagiados presenten, con el imperio de Trump y el Brasil de Bolsonaro a la cabeza. Un indicio más para tomar conciencia de la situación de emergencia en la que los pueblos racializados viven, una oportunidad también, en tiempos donde se corren todos los límites, para repensarnos, reconstruirnos y, por qué no, cambiar lo establecido y la normalidad tal como la conocemos.

# Declaración

## Apoyo a ola de protestas antirracistas

Alianza Unidad Racial

Cuba

Alianza Unidad Racial, realiza esta Declaración, en virtud de sumarnos a las innumerables protestas que internacionalmente se realizan, por el respeto a la vida e integridad de las personas negras.

Tomamos como antecedente, el que el año 2011 se decretara por la Asamblea General de Naciones Unidas, como el “Internacional de los Afrodescendientes”, momento histórico en que decidimos crearnos como proyecto socio jurídico cultural, en defensa de las personas Afrodescendientes y de otras que sufrieren cualquier tipo de discriminación. Somos un proyecto que si bien incluye a personas de la sociedad civil, tiene en su composición a varios juristas, lo que nos llama a pronunciarnos desde el Derecho Internacional Público y Privado, como abogados negros, conocedores de las normativas de carácter nacional e internacional.

DECLARAMOS, que la Organización de Naciones Unidas, conocida por sus siglas ONU, tiene la responsabilidad moral de intervenir en los Estados, para que de una vez por todas se deje de asesinar a personas Afrodescendientes.

Desde el surgimiento de Alianza Unidad Racial, el contexto internacional ha empeorado en lo que respecta la vida de las personas negras; y lo agrava la situación relacionada con que a pesar de que en el año 2015 se decreta el Decenio de los Afrodescendientes, durante todo el tiempo en que ha discurrido, muchas personas negras han resultado asesinadas, sin que se haya constituido la ONU para decidir medidas al respecto. La ONU se creó para mantener la paz y seguridad internacionales, solucionar problemas globales, fomentar relaciones de amistad basadas en el principio de igualdad, y entre sus funciones, servir de centro de armonización de acciones relacionadas con las naciones.

No es posible, decretar una Convención Internacional sobre la Eliminación de todas las formas de Discriminación Racial (resolución 2106 A (XX), de 21 de diciembre de 1965), tampoco lo es, estar basada en los principios de la dignidad y la igualdad inherentes a todos los seres humanos; promoviendo el respeto universal y efectivo de los derechos humanos y de las libertades fundamentales de todos, sin distinción por motivos de raza, sexo, idioma o religión; y que en Estados Unidos, país donde radica esta organización, la policía continúe matando a personas inocentes, por la única condición de ser de tez negra.

Más antigua incluso que la Declaración del 1965, fue la Declaración Universal de Derechos Humanos, de 10 de diciembre de 1948, que estipula en sus Artículos 2 Y 3 que: “Toda persona tiene todos los derechos y libertades proclamados en esta Declaración, sin distinción alguna de raza, color, sexo, idioma, religión, opinión política o de cualquier otra índole, origen nacional o social, posición económica, nacimiento o cualquier otra condición” y que “Todo individuo tiene derecho a la vida, a la libertad y a la seguridad de su persona” ¿Cómo entender entonces desde la jurisprudencia, que se viole constantemente los “derechos fundamentales” de un ser humano, que además de estas normas legales, están refrendados en la letra constitucional, para designar las facultades concedidas o garantizadas por el Derecho positivo respecto a las personas?

Lo sucedido con George Perry Floyd Jr, no hubiera sucedido si estas disposiciones legales, no fueran letra muerta. Solo que este fue otro crimen

más, encima de los sin números de asesinatos que con diferentes y absurdas justificaciones, se han suscitado en los Estados Unidos.

Hoy observamos a supremacistas blancos, mestizos embadurnados y a racistas connotados, hablar de aspectos inherentes a la vida de Floyd, con el fin de justificar el crimen que privó de su integridad física una persona, en medio de la vía pública; sin embargo, consideramos responsable al sistema gubernamental de Estados Unidos de que Floyd haya crecido sumido en la pobreza en un barrio de Houston, donde las pandillas, la violencia y las drogas le acompañaron; en tanto él solo decidió cambiar su vida y usó sus errores como una lección, uniéndose a la iglesia y el deporte, trasladándose a 2000 kilómetros de su ciudad, para trabajar; inspirándose posteriormente en su hija Gianna Floyd, quien quedó huérfana. Lo sucedido con él es algo que sentimos muy de cerca, porque podría haber sido cualquiera de nuestros familiares, hermanas y hermanos, hijo/as o amigo/as.

No es como refiere María Palmero en su artículo titulado “El patético movimiento antirracista por la muerte de George Floyd”, que se trate de un “homicidio de hombre negro a manos de un policía blanco”, ni que sea “lo de siempre. Un negro muere a manos de un blanco en Estados Unidos y todos nos llevamos las manos a la cabeza desde nuestro cómodo sofá...” Se trata de algo más serio. Con independencia que desde el Derecho Penal es un crimen con alevosía, aquí la agravante está en el Animus Necandi, traducido en el Deseo de Matar. Existe homicidio, cuando la muerte no era el fin deseado, pero en este caso, teniendo en cuenta los minutos discurridos, la indiferencia con que el agresor se mantuvo apretando su rodilla contra el cuello de quien resultara asfixiado, concurre además un Animus Nocendi, que se define por el deseo de dañar, perjudicar; no solo en la violación del ordenamiento jurídico, desde el derecho de esa persona, sino por el dolo. El ex policía comisario sabía de la capacidad de su accionar para causar la muerte y tuvo la voluntad de llevarla a cabo, por lo que ha dejado de ser un homicidio, para poder ser calificado como Asesinato.



El que se haya valorado en inicios el actuar del agente policial, como Homicidio culposo, es una patraña y un recoveco legal, lo usual en algunos ordenamientos, cuando se trata de la vida de una persona negra. Esta calificación está dada a la muerte por imprudencia, negligencia o impericia, pero en este caso, el hoy occiso logró decir “NO PUEDO RESPIRAR”, un instante antes. Dicen testigos presenciales que llamó a su madre, quien había fallecido 2 años antes, es decir, el asesino, pudo prever la muerte, y su omisión a las advertencias de las personas y del mismo Floyd, denota su necesidad de querer alcanzar su objetivo.

Como juristas, nos hemos detenido en valorar las circunstancias concurrentes, para que no se intente minimizar lo sucedido y para que aquellas personas que lo ven como algo accidental entiendan la gravedad de matar a sangre fría, mientras te sabes grabado, mientras viste un uniforme que representa tu rol social de proteger a las personas.

Queremos que estas protestas civiles se entiendan como un grito de “Basta”, que la frase de “NO PUEDO RESPIRAR” (I CAN´ T BREATHE) se convierta en el símbolo que define la bota opresora, la limitación de derechos.

Las mujeres y hombres negros en Estados Unidos, mueren conduciendo sus autos porque resultan baleados sin razón, mueren jugando, haciendo deportes, durmiendo en sus camas por balas equivocadas, resultan cazados como bestias, mueren todos los días tratando de respirar.

Queremos la intervención de organismos internacionales, llamados por ley, para la real reivindicación por los derechos de la población Afrodescendiente, no solo en Estados Unidos, sino aquellos que están en situación de desplazamiento, las víctimas del conflicto armado que afrontan en Colombia, resultados nefastos, y rechazamos todo acto de vulneración de los derechos humanos e infracciones al derecho internacional humanitario, que se vienen realizando contra las mujeres y hombres negros en diferentes partes del mundo. No estamos protegidos ni representados. Existe un Decenio de las personas Afrodescendientes, donde nos asfixian, nos matan, nos privan de derechos elementales, y las Organizaciones y sistemas llamadas a accionar, hacen mutis.

# Declaración Ante la pandemia y las luchas contra el racismo

El Club del Espendrú

Cuba

EL CLUB DEL ESPENDRÚ, colectivo de artistas, intelectuales y activistas negrxs que luchamos contra el racismo en Cuba, no detuvo su labor ante la pandemia y convertimos el distanciamiento físico en nuevas solidaridades, pues el Covid-19 incrementa la vulnerabilidad de nuestra gente, mientras crece la agresión racista en redes sociales y los asesinatos de personas negras en la región, solo porque ante siglos de deshumanización estamos desmontando la dominación y recuperando nuestros valores y derechos humanos. Entre los sucesos más violentos cometidos en estos días sobresale el asesinato de George Floyd: millones de personas sufrimos los 8 minutos y 46 segundos que un policía de Estados Unidos necesitó para matarlo, desatando gran reacción internacional a la cual se suma EL CLUB DEL ESPENDRÚ, deseando que las protestas encaucen la lucha y concientización contra el racismo, desde formas tan brutales como esta hasta otras que no lo parecen, pero también aniquilan vidas.

¿Cómo unirnos, desde Cuba, si no marcharemos juntxs el próximo 28 de agosto? Reclamando justicia y equidad social, creando entornos

antirracistas y usando las redes para celebrar un proyecto histórico que asume la lucha antirracista como necesidad política. El momento requiere una estrategia global antidiscriminatoria donde cada persona de cualquier raza, país, género, clase, religión y cultura destruya ignorancia y prejuicios, pero también denuncie actos racistas de instituciones y gobiernos de matriz colonial, patriarcal e imperial. Denunciamos esos crímenes hasta la raíz de sus causas y contra todas las excusas culturales, históricas y estructurales del racismo contemporáneo. También rechazamos, en medio de la Covid 19, esa rodilla en nuestro cuello, que son las sanciones a países que colaboran con el pueblo de Cuba, evitando que lleguen recursos básicos para la salud y alimentación de nuestras familias. Otra lucha, igualmente asfixiante y manipulada que ocurre ante los ojos del mundo, y tratamos de ganar diariamente.

La lucha contra el racismo es hoy una de las grandes batallas que la humanidad enfrenta, pues atraviesa cada sociedad y comparte todas las formas de explotación. El racismo del siglo XXI se renueva y fortalece impunemente, llegando a naturalizarse ante los propios discriminadxs como culpa y terror, apagando su autoestima y capacidad crítica. EL CLUB DE ESPENDRÚ acompaña a activistas y toda persona involucrada en esta cruzada que empezó en Minneapolis y se extiende a otros países, por un mundo más justo y equitativo. Cada mañana pedimos protección para sus vidas y replicamos sus voces, con esperanza en la victoria, para sanar no sólo a los EE UU, donde siempre hay mayor impacto mediático, sino al mundo entero, en particular a nuestra región, donde quedan muchas muertes en el olvido y donde también necesitamos respirar y continuar luchando por la reparación y justicia que merecemos.

# El asesinato de George Floyd es un crimen del estado imperialista supremacista blanco de Estados Unidos

## PCN en solidaridad con el pueblo negro en Estados Unidos

Proceso de Comunidades Negras

Colombia

Acabamos de celebrar el día de la afrocolombianidad, conmemorando que el 21 de mayo de 1952 se firmó la abolición de la esclavitud en Colombia y que 21 de mayo también se declaró día para reconocer la presencia y legado de la gente descendiente de África en Colombia. Pero, mientras conmemoramos y tratamos de educar, visibilizar, sensibilizar sobre ese legado, el racismo sigue rampante. ¿Se puede celebrar ser negra?

En Estado Unidos 4.400 personas negras fueron linchadas entre 1877 y 1950 por el Ku Kux Klan. Entre los 1950 y 1975 fueron asesinados Patrice Lumumba, Malcolm X, Marthin Luther King, Thomas Sankara, Amilkar Cabral, Agathe Uwilingiyimana de Rwanda, Addie Mae Collins, Denise McNair, Carole Robertson and Cynthia Wesley en Alabama, entre muchos otras y otros luchadores contra el racismo y por la liberación del pueblo negro. En Colombia, no los nombramos tanto, ni hacemos de ellos héroes sacrificados o mártires, pero ahí están asesinados por el sistema, Francisco Hurtado , Carlos Ramos, Ana Julia Rentería, Felipe Landazury, Armenio Cortés, Ana Fabricia Córdoba, Temístocles Machado, José Isidro Cuesta, Yolanda Cerón y tantas, tantos más.

El Proceso de Comunidades Negras en Colombia -PCN, desde el mandato de su quinto principio por el cual nos reconocemos Diáspora Africana y parte de sus luchas por la justicia social y racial en el mundo, levantamos hoy nuestra voz de protesta y de solidaridad con la gente Africana en estados Unidos, convertida en objetivo militar del sistema supremacista blanco, y acompañamos desde nuestros territorios ocupados por grupos armados al servicio del sistema racista colombiano, su enardecida causa de protesta e indignación por el asesinato de George Floyd y el constante ataque contra sus vidas.

Declaramos que, los asesinatos que comete la policía en estados Unidos, como los asesinatos que cometen policías, paramilitares y militares en Colombia, son crímenes de Estado contra la humanidad, que no se superan con el encarcelamiento de quienes son simples instrumentos. Justicia requiere la transformación radical del sistema de opresión en todas sus formas.

Declaramos que, en Estados Unidos, como en Colombia, en Venezuela, en Cuba y en África, se cierne otro periodo siniestro de la guerra racista que existe en nuestra contra desde hace más de 500 años. Entendemos que las vidas negras son una amenaza al sistema establecido y que quieren eliminarnos. Comprendemos y denunciemos con ustedes la necropolítica imperialista capitalista que se alimenta de racismo y xenofobia

para extender y mantener sus tentáculos en pueblos que luchan radicalmente por soberanía y libre determinación.

Y nos declaramos en solidaridad y en estado de lucha permanente contra el racismo y el militarismo que convierte nuestras vidas en carne de cañón. Por eso, dure, lo que dure, cueste lo que cueste, esta lucha solo se gana conformando un frente común como hermanas y hermanos en Diáspora.

Desde los territorios negros afrodescendientes urbanos y rurales de vida, alegría, paz y libertad, PCN presente con la furia negra en Minneapolis y cualquier lugar donde a los Africanos en el continente y en la diáspora, se nos trate como esclavos.

# Pronunciamiento Ante la situación de la población afroperuana en la actual emergencia sanitaria por el COVID-19

Organizaciones Afroperuanas

Perú

Los representantes de las organizaciones afroperuanas abajo firmantes, manifestamos lo siguiente ante la situación de vulnerabilidad de la población afroperuana y la desatención del Estado peruano a este colectivo a más de cuarenta días de declarado el estado de emergencia nacional por el COVID-19:

1. Denunciamos la desatención del Estado peruano al pueblo afroperuano de acuerdo a las necesidades específicas que se desprenden de su situación particular de vulnerabilidad.
2. De acuerdo con el Censo de Población de 2017, las y los afroperuanos sumamos un total de 828,841 personas distribuidas en todas las

regiones del país. Igualmente, en la Encuesta Especializada sobre población afroperuana publicada por el Ministerio de Cultura en el año 2015, 25% de afroperuanos padece hipertensión arterial, 14% colesterol elevado y 6% diabetes; además, el 12,6% de hombres y 13,3% de mujeres son mayores de 60 años de edad, siendo todos estos factores de mayor riesgo de muerte ante un eventual contagio de COVID-19. Asimismo, de acuerdo con el Censo de 2017, 30,3% no terminó la escuela, 27% se desempeña en ocupaciones elementales y 18% en servicios; 73% trabaja en situación de informalidad y 11,6% tiene algún tipo de discapacidad. Estos datos resultan alarmantes si se considera la situación de vulnerabilidad económica en la que nuestro pueblo se encuentra en esta emergencia nacional. Existe mayor evidencia al respecto en documentos emitidos por organismos internacionales como Naciones Unidas, OEA, OMS, OPS, CEPAL, BID y Banco Mundial.

3. La identificación de casos confirmados por COVID-19 y las defunciones, no brindan información sobre los afectados por etnicidad porque el Ministerio de Salud ha omitido la inclusión de la pregunta de pertenencia étnica, de modo que no tenemos conocimiento de la cantidad de afectados en nuestro pueblo y nos ubica en un mayor nivel de vulneración. Exigimos que el Ejecutivo tome medidas para identificar los contagios por etnicidad.
4. Esta situación de desatención a nuestro pueblo se hace evidente al ver que el Ministerio de Cultura, ente rector en materia de interculturalidad, ha elaborado un proyecto de Decreto Legislativo que “tiene por objeto establecer medidas extraordinarias y urgentes dirigidas a brindar atención a pueblos indígenas u originarios, en el marco de la emergencia sanitaria por el COVID-19” omitiendo a las y los afroperuanos. Esto evidencia que, para el Estado, no hace falta adoptar medidas de especial atención para nuestra población, a pesar de la información disponible sobre nuestra situación de mayor vulnerabilidad, información generada en una publicación que el propio Ministerio de cultura ha publicado en 2015, así como en el Censo de Población de 2017. De esta manera, el Viceministerio de Interculturalidad no cumple con su función de atender al



pueblo afroperuano en las medidas de desarrollo y protección que le corresponden.

5. En distintas localidades del país, las personas de nuestro pueblo no han recibido ninguno de los bonos u otras atenciones del Estado para poder soportar esta pandemia y cumplir la disposición de aislamiento social obligatorio. Esto evidencia que los criterios de priorización del Ministerio de Desarrollo e Inclusión Social no nos visibilizan ni reconocen nuestras necesidades.
6. Denunciamos la inoperancia de los establecimientos de salud, la Policía Nacional del Perú y el Ministerio Público para actuar adecuadamente en el caso del feminicidio de la señora Teófila Lobatón Santa Cruz.

Por todo lo antes señalado, exigimos:

7. Asegurar la inclusión de nuestro pueblo en el anunciado bono universal, con especial énfasis en la necesidad de atención para nuestros artistas y agricultores; así como medidas de atención para las personas con discapacidad física y mental, cuyos hogares también se ven afectados en esta emergencia. Es importante que se incluya a nuestra población no solo en las medidas de primera atención a la emergencia, sino también en las acciones posteriores para la recuperación económica del país.
8. Adoptar medidas de protección para los niños, niñas y adolescentes afroperuanos/as, ante los posibles daños psicológicos que se pueden generar por las condiciones de hacinamiento en las que reside nuestra población, además de los peligros de violencia sexual. Los mecanismos de atención a estas situaciones del Estado no pueden dejar de operar en este momento.
9. Proponer acciones inmediatas de atención a las mujeres afroperuanas víctimas de violencia de género, invisibilizadas por la incapacidad de las instituciones del Estado como los establecimientos de Salud, Policía Nacional del Perú y Ministerio Público.
10. Que se nos incorpore en todas y cada una de las acciones que el gobierno está llevando a cabo para esta emergencia en materia de

asistencia social, salud, educación e inclusión social en igualdad de condiciones.

11. Generar evidencia de a cuántos ciudadanos y ciudadanas afroperuanas está atendiendo en esta situación.
12. Al Ejecutivo la aprobación de un instrumento normativo que establezca las medidas extraordinarias y urgentes dirigidas a brindar atención al pueblo afroperuano en el marco de la emergencia sanitaria por el COVID-19. No podemos permitir que más afroperuanos sigan muriendo a causa de la desatención del Estado peruano.

*Organizaciones firmantes:*

Centro de Desarrollo Étnico - CEDET  
Repercute – entretenimiento afrocultural  
Lundu – Centro de Estudios y Promoción Afroperuanos  
Raíces Afroperuana  
Asociación de Difusión Afroperuano Lundu  
Asociación Negra de Defensa y Promoción de los Derechos Humanos -ASONEDH  
Casa de la Cultura Yapatera  
Red Nacional de Mujeres Afroartesanías - REDMAA  
Organización Afroperuana para el Desarrollo Étnico de Cañete  
Asociación Cultural Afro Bujama  
Movimiento Nacional Afroperuano  
F.C  
Centro Cultural Amador Ballumbrosio  
Asociación Cultural Despertar-Zaña  
Movimiento Afro Juvenil al Desarrollo de Yapatera - MAJADY  
Únete Afro  
Makungu para el Desarrollo Pastoral  
Afroperuana  
Asociación Pluriétnica Impulsora del Desarrollo Comunal y Social  
Movimiento Negro Francisco Congo  
siguen las firmas...

# Declaración Afrocarabobebos contra Racismo en EEUU

Venezuela

¡No puedo respirar! ¡No puedo respirar! no fue el último suspiro de un hombre sometido por tres policías de una sociedad envenenada por el odio racial, bajo la mirada complaciente de otro que justificaba que alguien supuesto falsificador de un cheque, lo trataran como el peor asesinado buscado de esa ciudad. No puedo respirar! Significa el ahogo de un ser humano indignado porque sus hermanos afroamericanos se mueren por la agresiva pandemia porque no tienen dinero para pagar el costoso sistema de salud en EEUU. No puedo respirar! Es el grito de la madre pobre con rostro afro que no puede darle de comer a sus hijos. No puede respirar!! Son las lágrimas en silencio de un hombre inocente en la cárcel por odio al color de su piel.

No puedo respirar. Fueron las palabras de George Floyd ante la asquerosa rodilla que apretaba su cuerpo que lo sofocaba. No tuvo miedo de morir, no le rogo a su torturador. George Floyd son todos los asesinados por una sociedad en la cual la vida humana son acciones de una bolsa de valores, créditos de un banco o deudas por toda la vida. Con la falsa idea de libertad, democracia y confort del "American Dream" que sirvió para captar mano de obra barata, mover su economía pero contagio cada

vez más el más genuino desprecio hacia la gente no blanca por siglos, si allí en ese país donde la solidaridad y la fraternidad no son cotidianas porque el racismo se le inyecta en las venas como tomar gaseosas al visitar Centros Comerciales, o en el fashion del modernismo de lo que ellos dicen que es progreso. El racismo en EEUU pelea con la obesidad quien destruye la especie humana, acaba con el agua y los recursos del planeta, autoriza crímenes como una evidencia de su poderío.

El desafinado odio del señor Trump hacia las mal llamadas minorías con sus muros, persecución de migrantes, desprecio a latinos y actuación guerrerista es el escenario legitimado para asesinar afroamericanos. Su prepotencia de monstruo imperial lo ensalza con su supremacía blanca y sus reacciones racistas. El Racismo estructural es original de nación gringa, no hay otra salida que incendiar ese odio, quemar el racismo y pisotear los discursos falsos de una perfecta democracia norteamericana.

Desde nuestros territorios donde la hermandad afrodescendiente es diaria expresamos que George Floyd no quedo solo. Los Afrocarabobeños nos indignamos verlo cerrar sus ojos y no rendirse, frente a la impotencia de la gente que filmaba la escena pero no lo ayudaba, aguantamos nuestras lágrimas para convertirla en un viento, un aliento o simplemente el aire que necesitaba. Seguimos convencidos que la lucha por una nueva sociedad de paz es la sociedad sin racismo. No lloraremos, acompañaremos las protestas en todas las ciudades del mundo por todos los George Floyd que mueren por odio racial, por los Orlando Figueras que mato y quemó la extrema derecha en Venezuela, por los jóvenes afros de Brasil que mueren diariamente en sus calles o los líderes afrocolombianos asesinados por los narcos-paramilitares. No Podemos Respirar! No podemos Odiar!! No podemos silenciar.

Valencia, Estado Carabobo, Venezuela a los 6 días del mes de Junio de 2020.

*Por los Afrodescendientes del Estado Carabobo:*

Diógenes Díaz  
Gisela Tovar  
Miguel Esqueda

José Gutiérrez  
Eva Beltrán  
Xiomara Paiva

Daniela Machado  
José Manuel Aular  
Diana Vargas  
Incarí González  
Williams Peraza  
Luis Eduardo García  
Yoel Pérez Marcano  
Alexis Dolores Terán  
Addonys Quintero  
Rosa Piña  
Franklin Sánchez  
Glendys Plaza  
Clara González  
Douglas Gatters  
Wilmer Tochón  
Lisset Otaiza  
Hernán Páez  
Jorge Plaza  
Ana Márquez  
José Pacheco  
Carlos Méndez  
María Belmonte  
Pablo Herrera  
Pedro Mena  
Roraima Gutiérrez  
Yesenia Barreto

*También suscriben este  
manifiesto público:*

José Antonio González  
Guadalupe Gómez  
Ismael Noé  
Endet Raidi  
Máyela Rodríguez  
Yisibeth Valecillos  
Jesús Mercado  
Evelin Peña  
Mariangel Peñalete  
Miguel Sánchez  
Thania Oberto  
Carlota Duran  
Helda Ostos  
Isamar Iriarte  
Milagros Pinto  
Ivanna Romero

# Declaración

## La oposición racista venezolana quiere importar el modelo de exterminio racial de Trump a Venezuela

Movimiento Afrorevolucionario Juan Ramón Lugo  
Venezuela

El Movimiento Afrorevolucionario Juan Ramón Lugo, condena el exterminio racial sistemático que se viene implementando en Estados Unidos contra la población afroamericana, exterminio que se viene agudizando desde que Donald Trump llegó al poder.

El Ku Klux Klan, organización de exterminio racial en el siglo XIX en Estados Unidos, ha renacido con sus figuras más emblemáticas en la actualidad como Mike Pence, Mike Pompeo, y Trump, quienes dirigen las políticas intervencionistas en América Latina, el Caribe y África.

La reorientación de la brutalidad policial está orientada bajo un gran prejuicio racial contra los afroamericanos, latinos, indígenas, entre

otros, Esa brutalidad bestial ha traspasado los límites de la legalidad institucional. Tiene licencia para matar bajo el prejuicio racial.

Los hechos ocurridos recientemente en la ciudad de Minneapolis, Estado de Minnesota, es una cadena de brutalidad y exterminio racial que cada año se agudiza más. Recordemos, el caso del pasado 20 de mayo en Atlanta cuando un hombre blanco y su hijo asesinaron de varios disparos al joven afro Ahmaud Arbery, en Georgia. No podemos olvidar que la técnica de la asfixia respiratoria la viene poniendo en práctica la policía desde el año 2014 cuando en la ciudad de New York asfixiaron al afroamericano Eric Garner...No puedo Respirar ....No puedo respirar hasta que murió ahorcado por la policía. El Policía fue absuelto unos meses más tarde.

La policía racista de la ciudad de Minneapolis repite la misma acción contra el afroamericano George Floyd al grito de Por favor no puedo respirar, no puedo respirar ante la mirada pasiva de otros policías blancos. Floyd murió asesinado cobardemente, el pasado lunes. El departamento de la Policía de Minneapolis, inmediatamente despidió a los cuatro policías. Inmediatamente la gente indignada del sur, norte y centro de Minneapolis salieron a protestar y a exigir que a los policías defina detenerlos y hacerle un juicio y esta vez no dejarlos en libertad como hicieron con el caso de Eric Garner en New York. En la madrugada del jueves otro hombre afro fue baleado en pleno disturbios en Minneapolis.

La brutalidad policial es todo un sistema, que sumado al COVID 19, está haciendo una limpieza étnica en Estados Unidos en el gobierno de TRUMP. Ese es el tipo de policía que aspira se tenga en Latinoamérica y más concretamente en Venezuela con la desesperada intervención militar que está rogando la oposición blanca y racista en nuestro país, encabezada por Voluntad Popular que en el 2017 quemaron a diez y nueve afrodescendientes. Es un sistema que se está reproduciendo en las mentes fascistas de los gobiernos que tiene Trump bajo su dominio en América Latina.

Como Movimiento Afrorevolucionario exigimos que este caso sea llevado a Naciones Unidas pues es contradictorio que en el Decenio de los pueblos afrodescendientes es cuando más se ha agudizado el exterminio Racial en Estados Unidos, Colombia, Brasil y Honduras.

Condenamos el silencio cómplice del secretario general de la OEA Luis Almagro

Exigimos al gobierno de Donald Trump cese al bloqueo criminal contra el pueblo venezolano.

Hacemos un llamado a las organizaciones a nivel continental que se pronuncie contra la brutalidad policial no solo en Estados Unidos sino en Colombia, Brasil y Honduras.

Por el Movimiento Afrorevolucionario Juan Ramón Lugo, las siguientes organizaciones:

Afroaragueños

Fundación Afroamerica

AfroTV

Asociación José Leonardo Chirino

Cumbre Ibarra (Puerto Cabello)

Autóctono La Vega

Asociación Panecillos

Cimarrones de Vargas

IETPA JUAN DE DIOS DIAZ(Estado Sucre)

Grupo Elegua

Cimarrones de Yaracuy

Red de Organizaciones Afrovenezolanas

Red Afrodescendientes de Venezuela



# Declaración De cara al asesinato de George Floyd y la ola de protestas antirracistas

Afroamérica

México y Regional

Las y los integrantes del Proyecto Afroamérica nos sumamos a las protestas que se llevan a cabo en los Estados Unidos por el asesinato del afroestadounidense George Floyd y el racismo estructural y sistémico: asimismo, condenamos la violencia policial ejercida hacia las/los afrodescendientes y la brutal represión a las y los manifestantes.

La coyuntura actual que se vive en Estados Unidos ante el racismo, la crueldad del crimen cometido y los estallidos sociales que han generado se dan en el contexto de un proceso que ha permeado durante siglos a todo el continente americano, incluidas las diásporas de origen afrodescendiente, los inmigrantes latinos y los caribeños que viven con miedo al racismo, en el país del norte de las Américas. Sostenemos que los sucesos en los Estados Unidos deben entenderse en su articulación con el resto del continente americano y del mundo, porque los discursos

y prácticas racistas viajan, se modifican y se naturalizan en nuestras sociedades en formas muy específicas, pero todas ellas responden a desigualdades y formas de opresión de orden global.

Es a través del reconocimiento de estas articulaciones que es posible asumir de manera conjunta y organizada la lucha contra el racismo, la violencia y otras formas de opresión.

Hacemos un llamado a la comunidad académica, a la sociedad civil organizada, a las poblaciones afrodescendientes y a la sociedad en general a sumarse a los esfuerzos por visibilizar estas luchas contra el racismo, y a tejer redes de trabajo y solidaridad que nos permitan denunciar y dismantelar, desde perspectivas interseccionales, las opresiones y desigualdades sobre las que descansan nuestras sociedades.

En solidaridad con la lucha afrodescendiente, afirmamos que las vidas de los afroamericanos importan.

*Integrantes del Comité Científico Afroamérica:*

**Rocío Gil Martínez de Escobar**, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, México

**María Elba Torres Muñoz**, Universidad de Puerto Rico, Campus Río Piedras

**J. Jesús María Serna Moreno**, CIALC-UNAM, México

**Fernando Cruz Santiago**, Afroamérica-UNAM, México

**Agustín Lao-Montes**, Universidad de Massachusetts

**Yolanda Wood Pujols**, Universidad Iberoamericana, México

**Johanna von Grafenstein**, Instituto Mora, México

**Israel Ugalde Quintana**, CIALC-UNAM, México

**Alaí Reyes-Santos**, Ph. D. University of Oregon

**M'bare N'gom** Morgan State University, Baltimore Maryland, Estados Unidos

Norma Rosas Mayén, Ph. D. University of Southern Indiana

Silvia Elena Solano Rivera, UNA y UCR, Costa Rica

Jorge Ramírez Caro, Universidad Nacional, Costa Rica

Elia Avendaño Villafuerte, PUIC-UNAM, México

Joana Célia dos Passos, Universidade Federal de Santa Catarina, Florianópolis, Brasil

Víctor Manuel García Torres, ENEO-UNAM

Jean-bosco Kakozi, COLMEX, México Quince Duncan, Costa Rica

Americo Portocarrero Castro, Universidad Tecnológica de Pereira, Colombia

Georgina Flores García, UAEM, México

Omer Buatu Batubenge, Universidad de Colima, México

# Declaración de Mujeres Antirracistas

Colectivo Ilé

**Puerto Rico**

Somos mujeres, madres, abuelas, tías e hijas que sentimos intensamente la trágica muerte de George Floyd. Queremos extender nuestras condolencias a su familia y a toda la comunidad afroamericana en los EEUU que una vez más sufre por la muerte de uno de sus amados hijos. En 8 minutos y 46 segundos, Derek Chauvin, un policía con un dudoso historial, lo asesinó, le robó el aire y la vida, no se inmutó, no titubió, no hubo humanidad, solo el salvajismo de un sádico disfrutando de su poder a plena luz. En esos 8 minutos y 46 segundos George Floyd imploró, pidió agua, misericordia, su nariz sangró, perdió el control de su vejiga, imploró “no puedo respirar” múltiples veces, y finalmente, ya cerca de su último aliento pidió el auxilio de su madre muerta. Ese auxilio lo recibimos muchas madres en Latinoamérica.

Estamos de luto y compartimos la pena de todo un pueblo afroamericano, de todo un pueblo consciente que irrespectivamente de raza se ha tirado a la calle a manifestar su pena, su cansancio y su coraje. Y compartimos la rabia al reconocer que la policía a través de los tiempos ha sido sino un arma inmisericorde de la supremacía blanca. La suplica de George pidiendo aire y vida, permanecerá indeleble en nuestros destrozados corazones. Como mujeres antirracistas honramos su vida y su memoria. Exigimos que prevalezca la justicia, que la paz llegue a la gente

negra en los EEUU y toda la América afrodescendiente. Que Puerto Rico pueda entender que esa expresión salvaje de supremacía es una que ya hemos visto nuestro archipiélago. Nos mantenemos vigilantes, cerca del viacrucis y la rebelión del pueblo afroamericano, y les tenemos cerca de nuestros corazones...

# Declaración A propósito de la ola antirracista que ha desatado el asesinato de George Floyd el 25 de Mayo

Dirección de Relaciones Internacionales  
de la Casa de las Américas\*

**Cuba**

“¿Qué han de hacer los negros, perseguidos por todas partes en el Sur (...), expulsados hoy mismo de la orilla del mar en un poblado religioso del Norte porque los cristianos que van allí a adorar a Dios se enojan de verlos, más que apretar, como aprietan, la línea de raza, negarse a recibir del blanco, como antes recibían, la religión y la ciencia, levantar seminarios de negros y colegios de negros, prepararse a vivir fuera de la comunión humana, esquivados y perseguidos en el país donde nacieron?”

\* [www.casadelasamericas.org](http://www.casadelasamericas.org)

Así razonaba José Martí, conmovido por las noticias sobre la masacre de doce personas negras en Oak Ridge, Tennessee, el 4 de julio de 1887, como castigo a quienes permitían la unión consensual de un hombre negro y una mujer blanca. Cuatro murieron en el enfrentamiento armado con una partida comandada por el alcalde de la ciudad, y otras ocho fueron linchadas en las horas siguientes.

“Es el albor de un problema formidable”, sentenció Martí.

Desde entonces, el racismo, carne y sangre de la sociedad estadounidense, ha legitimado la discriminación, el abuso, el encarcelamiento masivo y el asesinato sistemático de sus ciudadanos de piel más oscura. Frente a tanta violencia sistémica, las negras y los negros de ese país han escrito una inspiradora historia de luchas, desde las insurrecciones contra la esclavitud hasta hoy.

La desproporción entre la cifra de negros y latinos víctimas de la pandemia con respecto al porcentaje que representan en la población de EE.UU. resulta escandalosa. Tiene que ver con el desamparo de millones de personas que no tienen otra opción que exponerse al virus para poder comer y el naufragio de una infraestructura de salud divorciada de la función pública. Se ha decolorado una vez más el maquillaje de un modo de vida que se autoproclama exitoso.

El brutal asesinato de George Floyd y las muertes violentas de otros afroestadounidenses, infligidas en medio de las mayores protestas ciudadanas en más de medio siglo, demuestran que el racismo en los EE.UU. funciona como una maquinaria mortífera, totalmente fuera de control. Acostumbrado a dominar por medio de la fuerza y a no rendir cuentas por ello, el sistema es incapaz de controlar sus instintos primitivos, exacerbados desde la llegada de Donald Trump a la presidencia del país.

La creciente participación de personas blancas en las manifestaciones y denuncias antirracistas que allí tienen lugar, el establecimiento de nuevas alianzas ciudadanas y la expansión mundial de la protesta contra el racismo y la violencia policial —que es la violencia del capitalismo

neoliberal en todas partes— configuran nuevos escenarios de lucha. Trump ha respondido con una sarta de amenazas y ofensas y un mayor despliegue militar. Acusó además a la organización “Antifa” de estar incitando al “vandalismo” entre los manifestantes y la clasificó como “terrorista”. Ordenó a policías y soldados que dispararan sin contemplaciones tan pronto se produjera algún atentado contra la propiedad privada. Al propio tiempo, de manera directa o indirecta, ha venido alentando a los grupos neonazis armados que se oponen a los que protestan y defienden fanáticamente las estatuas y símbolos del Sur racista.

Desde Partidos representados en el Parlamento Europeo, con una plataforma ultranacionalista, xenófoba, y un discurso populista que arrastra a mucha gente golpeada por la crisis global, hasta pandillas feroces que persiguen y agreden a inmigrantes y homosexuales, el neofascismo tiene una creciente presencia en Europa. A propósito del derribo en Bristol de la estatua del traficante de esclavos Edward Colston y otros incidentes similares, hinchas londinenses de equipos de fútbol, autodenominados “patriotas”, se han movilizado para proteger los monumentos levantados en honor de colonizadores y esclavistas.

Nuestra institución cuenta entre sus áreas de trabajo con el Programa de Estudios sobre Afroamérica. Hemos promovido el intercambio riguroso entre especialistas de esta materia y participado en la batalla que se da en los medios intelectuales contra las tendencias racistas.

La Casa de las Américas exhorta a todas las personas de bien a levantar su voz para frenar el avance fascista, exigir el fin del racismo, la opresión y la exclusión social y reclamar igualdad y justicia para todas las víctimas de la discriminación y del odio en los EE.UU. y todo el planeta, ahora y para siempre.



# Declaración De cara al asesinato de George Floyd\*

Grupo de Trabajo CLACSO  
"Crisis Civilizatoria, reconfiguraciones de racismo  
y movimientos afrolatinoamericanos"

**Regional**

Se escucha un grito de protesta, desde las entrañas del monstruo, desde el corazón del imperio, que resuena en el mundo. La consigna reza Black Lives Matter, Las Vidas Negras Cuentan, Justicia para George. El lunes 25 de mayo en la ciudad de Minneapolis, George Floyd, un hombre negro de 46 años fue capturado sin razón legal por cuatro policías. Uno de ellos, llamado Derek Chauvin, le colocó sus rodillas en el cuello hasta asesinarlo, a pesar de que George Floyd le suplicó por alrededor de siete minutos que le dejara respirar. Floyd, que se dedicaba al baloncesto y al fútbol y era una figura pública en el escenario local del Hip-Hop, aparece en un video unos días antes de su asesinato, dando consejo a los jóvenes de cómo lidiar con el racismo. El mundo, a través de las redes sociales y los medios de comunicación masiva, ha podido ser testigo de este magno acto racista de deshumanización y vejación, hasta el límite de la muerte. A través del planeta pudimos ver el video del crimen,

\* <https://www.clacso.org/declaracion-del-grupo-de-trabajo-crisis-civilizatoria-reconfiguraciones-de-racismo-movimientos-sociales-afrolatinoamericanos/>

prácticamente en vivo y en directo. Como bien dijo el actor Will Smith en reacción al asesinato de Floyd, “El racismo no está empeorando, solo es que ahora se está grabando».

La revelación de este acto de etnocidio, que ocurre diariamente a personas negras en los EE.UU. y en Brasil, visibilizó lo que es necesario entender como la cotidianidad del asesinato racial. Como Consejo Latinoamericano para las Ciencias Sociales, es crucial que esto nos haga pensar críticamente y actuar en clave antirracista. El asesinato de George Floyd no fue un evento singular ni un gesto aislado y particular de agresión étnico-racial, es síntoma de un profundo problema sistémico, que es componente clave de la matriz de poder que rige el sistema-mundo moderno/colonial, como bien argumentó Aníbal Quijano.

Las calles de Minneapolis ardieron con la erupción de frustración y rabia, sobre todo de comunidades negras de sectores subalternos que sufren día a día la violencia racial expresada a través de la brutalidad policial, el desempleo, la negación de servicios básicos (como la educación, la vivienda, y el cuidado de salud), la desvalorización cultural y la carencia de poder político. Estas rebeliones de Minneapolis siguen una larga tradición de rebeliones urbanas de comunidades negras en respuesta al racismo estructural, una de cuyas manifestaciones principales es la violencia racista de los cuerpos policiales, que en los EE.UU. sostienen una antigua trayectoria como portadores de culturas racistas que promueven el estereotipo de los hombres negros como sujetos peligrosos al margen de la ley (y que como tales, merecen ser capturados sin razón y sometidos a su autoridad coercitiva). La socióloga Janet Abu-Lughod en su destacado libro *Race, Space, and Riots in Chicago, New York, and Los Angeles*, demuestra cómo a través del siglo XX, actos de brutalidad racial policial catalizaron rebeliones urbanas en estas tres ciudades estadounidenses. La imagen viral de una estación de policía en llamas en Minneapolis expresa el fragor de la ira popular y la decadencia del régimen racista.

En el 2014, el asesinato de Michael Brown (también afrodescendiente) en la ciudad de Ferguson a manos de otro policía blanco, y dejado a la

deriva por varias horas, provocó una ola de protestas que tuvo resonancias, no sólo locales y nacionales sino también mundiales. De ahí emergió un movimiento denominado Black Lives Matter con la capacidad no solo de revitalizar el activismo negro radical en los Estados Unidos, sino también de articular diversas luchas y reclamos de identidades (negras, feministas, LGBTIQ+, antiimperialistas, community-labor coalitions, etc), encabezado principalmente por un liderazgo de mujeres afrodescendientes. La aniquilación policial de las vidas negras es una práctica normalizada desde que la trata esclavista trans-atlántica y los regímenes esclavistas coloniales instituyeron la esclavitud como una especie de muerte social (como argumenta Orlando Patterson) a cuenta de la deshumanización y la exclusión de las y los esclavizados. La deshumanización apunta a necropolíticas que implican tanto prácticas activas de muerte física y simbólica (negación de reconocimiento y representación de culturas, conocimiento, y ciudadanía), como la invisibilización y normalización de dichas violencias raciales que, a su vez, nos hace insensibles a ellas. Es por esto que resulta vital que en ocasiones como esta, a la luz del asesinato de George Floyd, reflexionemos en rigor sobre sus implicaciones, qué revelan sobre el malestar en que vivimos el presente y las posibilidades de construcción de futuros.

La violencia racial policial es una antigua práctica del racismo estructural. Una mirada al pasado reciente enfocada en los casos en los EEUU desde los 1980s, pone de relieve una lista de casos notables de homicidios policiales contra afrodescendientes, entre ellos el de Michael Griffith, Amadou Diallo, Trayvon Martin, Atatiana Jefferson, Aiyana Jones, Jessie Hernandez y Tanisha Anderson. En el 2014 Eric Garner fue estrangulado de forma similar a George Floyd, y cuando estaba pereciendo a manos del policía, rogó por su vida mientras decía que no podía respirar. Más allá de lo literal, tanto Garner como Floyd, al enunciar que no podían respirar revelaban su muerte social en un sistema que los deshumaniza cotidianamente. Sus súplicas resonaban con la aseveración de Frantz Fanon de que el orden social y racial dominante no permiten que los pueblos y sujetos negros podamos respirar.

La metáfora del no poder respirar refiere a las formas de muerte de la pandemia del coronavirus, que vino a llevar a sus límites la crisis civilizatoria que convoca nuestro Grupo de Trabajo. Las tecnologías de muerte del estado imperial salen dramáticamente a la luz con la cantidad extraordinaria de afrodescendientes que han perecido a cuenta del covid-19 en los EE.UU., convirtiéndolo en el cuarto país con mayores muertes en el planeta. Como dicen dos activistas afrobrasileñas, “El coronavirus no escoge a quien va a matar, pero los estados escogen quién puede morir”. La irresponsabilidad e insensibilidad grotesca de Bolsonaro y Trump, de cara a la ecuación letal de la pandemia en Brasil y los EE.UU. que en este momento son su eje nodal, es en gran medida debido a su ejercicio de la necropolítica del racismo antinegro.

En vista de este escenario de Tánatos, que en Colombia también se traduce en asesinatos políticos contra líderes y lideresas afrodescendientes, sobre todo en sus territorios ancestrales pero también en áreas de marginalización urbana, los movimientos negros de las Américas levantamos la bandera de la vida. De Alaska a la Patagonia, el racismo sistémico que guía el accionar de las fuerzas represivas del estado encuentra en los cuerpos afrodescendientes y racializados, el elemento extraño a aniquilar. Contra las lógicas de muerte que cada vez priman más en la crisis civilizatoria de la globalización neoliberal capitalista, los movimientos negros de Nuestra Afroamérica, abogamos por la construcción colectiva de un mundo mejor, fundamentado en la armonía ecológica, la equidad étnico-racial y de género, el respeto a la diversidad sexual, el comunitarismo, el cuidado colectivo, la solidaridad humana, y la justa redistribución de la riqueza y el poder. Dichos principios nos definen como movimiento afrodescendiente de carácter radical y progresista. En conjunto, estos valores constituyen una política descolonial de liberación, de una ética del buen vivir que en clave de Africanía nombramos como el principio del Ubuntu, que en varias lenguas africanas significa Soy por que Somos.

Más que un horizonte de futuro, construimos cotidianamente el Ubuntu con nuestras prácticas comunitarias en las fiestas del Uramba en el Pacífico Afrosudamericano, en el Cimarronaje caribeño, en el Malungaje

afrodiaspórico, que inspiran nuestra participación en la ola de movimientos antisistémicos que precedieron la pandemia, y que ya van resurgiendo en el ejercicio del cuidado que guía una suerte de democratización de la democracia y humanización de la humanidad a partir del humanismo radical negro, cultivando un nuevo contrato social basado en el cuidado colectivo y la solidaridad, en aras de la vida.

# | Sinfonía de liberación

Toma este canto constelado de ancestras.  
Atrápalo en la vibración de tu piel,  
de selva está hecho su lamento.  
Tiene un rumor de tiempo en sus entrañas  
y resuena en tu silencio, hasta arrancarte un llanto.

Tómalo, que de sus manos escurre una emoción de tambor.  
A veces se transforma en añoranza de alba,  
o un mar adentro lo cruza, saliéndole por la sangre.  
Arden en él sombras de felinos,  
trozos de noches enfurecidas.  
Con el viento en la garganta de los ríos,  
mueve sus brazos desafiando la gravedad  
hasta que un relámpago abierto florece.

Toma este canto, que como ayer,  
camina hacia la ruta de escape  
donde las aves volaban su saudade sobre el patíbulo.  
Hoy como siempre,  
se arriesga a soñar un futuro cimarrón.  
Sus sílabas sonoras rugen con la lluvia  
rebozando la hierba de silbidos.  
Resuena más y más libre que una caricia de sol  
con toda la rebeldía proletaria de nosotras, las innombrables.

*Poema de Ashanti Dinah*

Podcast: T02E17 - ESPECIAL:

**Poemas contra el racismo (Parte I) De Tufillo de Poeta**

<https://www.spreaker.com/user/tufillodepoeta/17-mezcla>

Podcast: T02E18 - ESPECIAL:

**Poemas contra el racismo (parte II) Desde: Tufillo de Poeta**

<https://www.spreaker.com/user/tufillodepoeta/racismo2>



Boletín del Grupo de trabajo  
**Crisis civilizatoria, reconfiguraciones del racismo,  
movimientos sociales afrolatinoamericanos**

Número 1 · Junio 2020

